

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

CARRERA DE PSICOLOGÍA

TESIS

**(DES)ENCUENTROS EN TORNO A LA
PSICOSIS. UN ESTUDIO
APROXIMATIVO A LAS TEORÍAS
PSICOANALÍTICAS DE JACQUES
LACAN & MELANIE KLEIN**

PROFESOR GUÍA : JUAN JOSÉ SOCA

PROFESOR INFORMANTE : MARIANELLA ABARZÚA

METODOLOGO : GENOVEVA ECHEVERRIA

ALUMNOS : PATRICIO LEÓN

IVONNE REYES

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología

Tesis para optar al título en Psicólogo

Resumen

El presente estudio realiza una exposición de las principales conceptualizaciones teóricas desarrolladas por Melanie Klein y Jacques Lacan en torno a la psicosis. Exposición que se encuentra enraizada a los antecedentes psiquiátricos que preceden a la emergencia del psicoanálisis, así como a las consideraciones particulares presentes en la obra de Sigmund Freud.

El abordaje de los modelos explicativos de la psicosis, por parte de Klein y Lacan, posee la finalidad de realizar una distinción de los encuentros y desencuentros entre ambas teorías, que permitan la emergencia de un dialogo posible entre ambos campos conceptuales, además de favorecer la comprensión y elección de un enfoque teórico, en vista de las consecuencias que conlleva dicha elección para el tratamiento clínico de pacientes afectados por el fenómeno psicótico.

El recorrido conceptual articulador se encuentra basado desde un esquema diacrónico, privilegiando los principales hitos comunes de la temprana infancia: nacimiento, destete y complejo de Edipo, así como las distinciones entre las funciones materna y paterna, el simbolismo y lo simbólico, y sus consecuencias en la emergencia de la psicosis.

Dedicatoria

A ti, que te amo y respeto.

A nuestros padres por su cariño inconmensurable y apoyo incondicional

A Martina y Toto-toto por vuestra fiel compañía.

Agradecimientos

*A nuestros queridos pacientes, que en la donación de su vida, nos mostraron
el incommensurable mundo de la psicosis*

Índice

| | | |
|--|--|----|
| (DES)ENCUENTROS EN TORNO A LA PSICOSIS. UN ESTUDIO APROXIMATIVO A LAS TEORÍAS PSICOANALÍTICAS DE JACQUES LACAN & MELANIE KLEIN | 1 | |
| 1 | Introducción..... | 7 |
| 1.1 | Antecedentes Generales..... | 7 |
| 1.2 | Formulación del Problema..... | 14 |
| 2 | Pregunta de Investigación | 17 |
| 2.1 | Objetivo General..... | 17 |
| 2.2 | Objetivos Específicos | 17 |
| 2.3 | Aportes y Relevancia..... | 18 |
| 3 | Marco Metodológico | 20 |
| 3.1 | Ejes Temáticos | 20 |
| 3.2 | Fuentes | 23 |
| 3.3 | Operaciones de Análisis..... | 27 |
| 4 | Marco Teórico..... | 28 |
| 4.1 | Psiquiatría y Locura..... | 28 |
| 4.1.1 | <i>Escuela Francesa de Psiquiatría</i> | 29 |
| 4.1.2 | <i>Escuela Alemana de Psiquiatría</i> | 32 |
| 4.1.3 | <i>Nuevas Definiciones</i> | 36 |
| 4.2 | Freud y la psicosis | 38 |
| 4.2.1 | <i>Sobre los Mecanismos Psíquicos</i> | 44 |
| 4.3 | Jacques Lacan | 49 |
| 4.3.1 | <i>Modelo Personal (1932)</i> | 50 |
| 4.3.2 | <i>Modelo Complexuel (1938)</i> | 52 |
| 4.3.2.1 | Complejo de Destete..... | 54 |
| 4.3.2.2 | Complejo de Intrusión. | 56 |

| | | |
|---------|---|-----|
| 4.3.2.3 | Complejo de Edipo. | 57 |
| 4.3.2.4 | El papel de los Complejos Familiares en la psicosis. | 58 |
| 4.3.3 | <i>Modelo Forclusivo (1955)</i> | 61 |
| 4.3.3.1 | Verwerfung. | 61 |
| 4.3.3.2 | El Registro Imaginario. | 64 |
| 4.3.3.3 | El Registro Simbólico. | 67 |
| 4.3.3.4 | El Registro Real. | 70 |
| 4.3.3.5 | Precisiones en torno a la Forclusión. | 71 |
| 4.3.4 | <i>Modelo Borromeo (1974)</i> | 73 |
| 4.4 | Melanie Klein | 75 |
| 4.4.1 | <i>Posición esquizo-paranoide.</i> | 80 |
| 4.4.2 | <i>Posición Depresiva</i> | 85 |
| 4.4.3 | <i>Complejo de Edipo</i> | 91 |
| 4.4.4 | <i>Simbolismo</i> | 99 |
| 5 | Articulación | 107 |
| 6 | Conclusiones | 121 |
| 7 | Bibliografía | 126 |

1 Introducción

1.1 *Antecedentes Generales*

Durante el transcurso de la carrera, y el énfasis necesario a manifestarse en la psicopatología, logramos reconocer que las afecciones mentales pueden ser comprendidas desde diversos lugares teóricos y prácticos, dichos énfasis se encuentran determinados por las condiciones históricas, culturales y sociales a la luz de la cuál son desarrollados, así como por la comprensión e interpretación de los campos previos de investigación que se subvierten en los posteriores desarrollos de quienes las investigan.

Estas miradas, a veces divergentes, se vieron manifestadas en el encuentro clínico con pacientes en el marco del proceso de práctica profesional efectuado en el Centro de Atención Psicológica (CAPs) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, hemos podido observar cómo se conjugan y hacen presentes ante el espacio terapéutico las más diversas características únicas de cada caso que permiten reflexionar en torno a su singularidad, así como de aquellas temáticas ligadas al análisis estructural de los mismos, ejercicio que nos permite remitirnos a preguntas por los orígenes del sujeto, su devenir, y por el funcionamiento psíquico de éste.

Es justamente en este espacio formativo donde el encuentro traumático con la experiencia de la psicosis establece una serie de preguntas ¿Cuáles son sus características? ¿Existe acuerdo respecto a su origen? ¿Qué mecanismos están presentes en su formación y manifestación?, las cuales nos permiten reconocer a lo menos elementos constitutivos referidos a como ha sido comprendido, tanto desde el desarrollo fenomenológico del mismo, como al establecimiento de la pregunta por el funcionamiento estructural del mismo.

Desde la psiquiatría nos encontramos con que el estudio y comprensión de la psicosis ha tenido un largo recorrido, partiendo por la evolución disciplinar de la misma, donde el acento en el aspecto sintomático de la misma es iniciado por el reconocimiento del “loco” como un enfermo por parte de psiquiatras franceses como son Pinel, Esquirol y Cotard, perspectiva que será posteriormente profundizada y sistematizada por la psiquiatría alemana, a través de la clasificación de la experiencia clínica en diversas entidades nosológicas. Ejercicio que en definitiva permite perfilar los elementos manifiestos de la enfermedad o trastorno mental en la distinción de su etiología, evolución, curso y pronóstico de la enfermedad (Capponi, 1992).

Es con los desarrollos posteriores de Karl Jaspers, principalmente con su monumental obra ‘Psicopatología General’, donde la implementación de la fenomenología como técnica aplicada a la psiquiatría permitirá la distinción de los

fenómenos de la psicopatología, poniendo entre paréntesis la causalidad de la misma (Jaspers, 2006). Ejercicio en el cual “Jaspers fue un psiquiatra descriptivo, o si se quiere, fenomenólogo en la acepción primordial de la palabra: no aislar a los hechos, sino dejar que hablen de sí mismos, muestren sus logros” (Roa, 1980, p. 422).

Sin embargo, se debe tener en consideración que si bien es cierto en términos historiográficos pareciera existir una correlación lineal y positivista de los desarrollos de la ciencia médica, ha de tenerse presente que las controversias en su interior no han dejado de estar presentes como es connatural al ejercicio de toda disciplina humana (Braunstein, 2005).

Es en este sentido que el despliegue de diversos modelos explicativos para la psicosis (tanto en las variantes paranoicas y esquizofrénica) al interior de la psiquiatría pasará desde posturas que privilegiarán su desarrollo y comprensión desde la articulación de constructos mentales y psíquicos que se referían desde la lectura de la “disposición” a la enfermedad, a la disfunción de complejos psico-orgánicos, para plantear finalmente la pregunta por la personalidad (Tallaferro, 2004). Sin embargo, como indicábamos anteriormente, los esfuerzos de Jaspers en desarrollar un modelo comprensivo que permitirá disponer de una clasificación a partir de la misma manifestación de los fenómenos psicopatológicos, lo cual en último término reorienta la discusión existente en la psiquiatría de fines del s.XIX, focalizándose esta en los

aspectos clasificatorios etio-patogénicos de estas enfermedades mentales, donde la pregunta por la causalidad de las mismas estaba determinada por la necesidad de clasificar y objetivar sus variables.

En contrapartida, los desarrollos freudianos entorno a la histeria, previo a la distinción de los diversos tipos de personalidad, ya comienza a esbozar un modelo estructural, donde la fenomenología del cuadro patológico es parte de la diversidad de la casuística clínica, y donde la causalidad clínica de dichos cuadros habrá de requerir distinguir cuales son los elementos y funcionamiento del aparato psíquico. Proceso a través del cual se comenzara a esbozar los primeros rudimentos de un funcionamiento estructural que hablará de la disposición constitutiva del aparato psíquico del sujeto, para desplegarse en el mundo.

Es en este sentido que el acercamiento al psicoanálisis a través de la obra de Freud, posee a su vez sus propias consideraciones, tanto críticas como propias del establecimiento de un marco conceptual en el cual poder ubicar el desarrollo metapsicológico de su teoría. Aquí hemos de considerar, que si bien se encuentra establecido el corpus de la obra freudiana, es la evolución del desarrollo conceptual el que establece un delimitamiento meramente taxonómico para su comprensión, revelando perse que el psicoanálisis no es en sí misma una disciplina acabada sino más bien una disciplina en construcción.

Lo anterior podemos observarlo en el recorrido que ejecuta Freud en la elaboración de un modelo explicativo que es tempranamente expuesto en las obras de 1894 y 1896 ‘Las psiconeurosis de defensa’ (Freud, 1987) y ‘Nuevas observaciones sobre psiconeurosis de defensa’ (Freud, 1987) , donde hace referencia a los mecanismos psíquicos de conversión y desplazamiento, pasando por la introducción temprana del concepto de represión por proyección, pasando por la elaboración del proceso primario del aparato psíquico, en ‘La interpretación de los sueños’ de 1900, como el ligado a los sueños y al cumplimiento del deseo, que por retroacción es un dispositivo presente en las psicosis.

Así con todo, en el proceso elaborativo propuesto por Freud, sus posteriores seguidores dieron énfasis a diversos aspectos de su obra, recurriendo a elementos complementarios que permitieran ampliar los horizontes del proyecto psicoanalítico.

Consideramos en forma esencial los desarrollos teóricos posteriores, propuestos desde la Escuela Francesa de Psicoanálisis por Jacques Lacan, así como los desarrollos propuestos por la Escuela Inglesa de Psicoanálisis basados en los desarrollos representados por Melanie Klein.

Es así que en un esfuerzo de reconocer los elementos presentes en las actuales investigaciones en torno a la psicosis se han consultado las siguientes tesis efectuadas en la Academia de Humanismo Cristiano:

- El Otro y la psicosis, de Iván Pinochet.

Tesis en la cual el énfasis se encuentra puesto en el cuestionamiento sobre los significantes desplegados sobre el estatuto del Otro, realizando una operacionalización analítica estructural desde el recurso de la perspectiva propuesta por Lacan.

- Consideraciones sobre el planteamiento de la Escuela Freudiana de París en torno al “Lugar del Clínico en el abordaje de la psicosis”, de Cecilia Prado.

Tesis en la cual la pregunta esta referenciada a las condiciones de posibilidad del lugar del clínico en torno a la psicosis, en consideración al establecimiento de la transferencia como recurso básico del proceso psicoanalítico.

- Las etapas tempranas de la constitución psíquica desde una perspectiva psicoanalítica: un aporte a la comprensión de la psicosis infantil y el autismo, de Cecilia Prado.

Tesis en la cual se postula como valor diferencial el estatus del despliegue de las etapas tempranas del psiquismo, su proceso de constitución y efectos en los denominados TGD (Trastornos generalizados del desarrollo).

Hemos de considerar para efectos presentes que las exposiciones en torno a la psicosis, privilegian diversos aspectos de la problemática, sea desde la perspectiva teórica elegida, así como también desde los posibles diálogos probables con otras disciplinas, como es prioritariamente con la psiquiatría, sin embargo bajo el gran y fecundo árbol del psicoanálisis no se hace presente, con profunda evidencia y explicitación, los puntos de origen y encuentro probable para el abordaje teórico y clínico de la psicosis.

1.2 Formulación del Problema

En el contexto del acercamiento a los modelos explicativos de la psicosis, nos encontramos que las discusiones existentes versan sobre la reproducción del saber existente desde las sendas de la psiquiatría y el psicoanálisis. Donde se ha de considerar que la construcción del saber causal ha permitido formular un lugar para la psicopatología como disciplina, lo cual se ha traducido en disponer de un modelo explicativo para las distintas estructuras de personalidad, y desde allí generar un nexo operativo entre los campos de la psiquiatría y el psicoanálisis.

Así es que tal como se hace presente en la psiquiatría diversos modelos comprensivos desde lo fenomenológico, producto de sus encuentros y desencuentros con diversas corrientes sociales, políticas y filosóficas propias de su ubicación contextual y temporal de la cultura occidental, el psicoanálisis no exento de dicha variabilidad cultural, habrá de poner el acento de sus ramificaciones en diversos aspectos de la obra freudiana, obra que en sí misma es dinámica tanto en la construcción conceptual de su marco teórico, como en la revisión constante de su desarrollo histórico. Donde su principal aporte a la comprensión del psiquismo humano es el poder pensarlo en términos estructurales, como una entidad nosológica reconocible y reconocida.

Lo cual podemos observar y ratificar al momento de pensar las diversas estructuras clínicas, entre las cuales la Psicosis, producto de las interrogantes que establece tanto al origen del sujeto, su falla original y diversidad de expresiones, ha obligado a pensar en diferentes modelos teóricos – aún dentro del psicoanálisis – donde la articulación de las nuevas elaboraciones post-freudianas pareciera generar y requerir de ejercicios de traducción entre diversas perspectivas, a saber de las cuales podemos reconocer, entre otras, al Estructuralismo de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, así como de las Relaciones Objetales de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis.

En términos particulares, Jacques Lacan, en la Escuela Francesa, que con sus desarrollos conceptuales ligados a la forclusión, la dimensión de Lo Real, y el estatuto del objeto α , así como sus afanes de objetivizar a través de los mathemas y topología modelos descriptivos de diversas instancias y situaciones clínicas, ha generado un modelo teórico que permite la comprensión de la psicosis.

En correspondencia, encontraremos a Melanie Klein desde la Escuela Inglesa, con sus desarrollos conceptuales ligados a la identificación proyectiva, desarrollo del psiquismo temprano, y las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, y su teoría del simbolismo.

De lo anterior podemos observar que a partir de los desarrollos tempranos de S. Freud, la búsqueda de una causalidad psíquica a las psicopatologías es un rasgo que se ha mantenido en las diversas vertientes del psicoanálisis.

La elección de estos dos psicoanalistas, Lacan y Klein, obedece a los importantes desarrollos teóricos y clínicos realizados por ambos, así como la coexistencia temporal en el marco de la égida de los psicoanalistas alemanes en la década de 1930, permite observar las condiciones de producción de sus diversas perspectivas, y particulares miradas, que convocadas por la psicosis como un punto de borde, permite establecer un punto de (des)encuentro desde el cual poder presentar y discutir sus miradas.

2 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son los principales (des) encuentros en torno a los modelos explicativos de la psicosis desde la obra de Melanie Klein y Jacques Lacan?

2.1 Objetivo General

Articular los (des) encuentros en torno a los modelos explicativos de la psicosis desde la obra de Melanie Klein y Jacques Lacan

2.2 Objetivos Específicos

- Sistematizar los desarrollos conceptuales en torno a la psicosis en la obra de Sigmund Freud.
- Describir los aspectos relevantes en la teoría de Jacques Lacan y Melanie Klein con respecto a la psicosis.
- Analizar los aspectos compartidos y divergentes en torno a la psicosis en las obras de Jacques Lacan y Melanie Klein.

2.3 Aportes y Relevancia

La Relevancia de la presente investigación es de carácter teórica, cuya finalidad es dar cuenta de una aproximación a los modelos explicativos de la psicosis en la obra de Melanie Klein y Jacques Lacan.

Donde a través de la sistematización de los principales elementos conceptuales planteados principalmente por Freud, Lacan y Klein, se pueda acceder a las elaboraciones teórico-clínicas que permiten una aproximación a la comprensión de la psicosis.

Dicho abordaje puede verse obstaculizado por la ausencia de un marco introductorio integrado que permita distinguir las formulaciones teóricas de autores que adscriben a las Escuelas Inglesa y Francesa de Psicoanálisis, generando confusión entre quienes buscan la comprensión del fenómeno psicótico. Para ello se realiza una sistematización conceptual que permite la comprensión del problema, en términos de distinguir entre los marcos teóricos desarrollados por Melanie Klein y Jacques Lacan, favoreciendo el espacio de discusión y reflexión sobre la pertinencia de la elección de un modelo explicativo, que permita inicialmente comprender la

psicosis, y las posibles consecuencias de ello en el abordaje de pacientes con esta psicopatología.

3 Marco Metodológico

La presente investigación es de carácter teórico donde se realiza una revisión documental de los aportes y discusiones existentes al interior del psicoanálisis, respecto a la psicosis, referido desde los desarrollos presentes en la obra de Sigmund Freud, así como a los denominados post-freudianos, entre los cuales se abordan los principales desarrollos teóricos realizados por las Escuelas Inglesa y Francesa de Psicoanálisis, representados en Melanie Klein y Jacques Lacan, respectivamente.

3.1 Ejes Temáticos

Los grandes temas abordados en la presente investigación se encuentran divididos en las siguientes secciones, las cuales son tratadas desde una lógica temporal diacrónica y sincrónica:

- a) Delineamientos realizados por la psiquiatría clásica y moderna en torno al fenómeno psicótico.

La comprensión del fenómeno psicótico permitió desde la psiquiatría clásica hasta la modernidad generar diversos modelos explicativos del mismo,

basándose en las conceptualizaciones generadas por las Escuelas de Medicina Alemana y Francesa, donde podemos mencionar las figuras destacadas de Kraepelin y Jaspers.

En ese punto se exponen las principales características que llevan a la comprensión del fenómeno psicótico, desde la psiquiatría.

b) El psicoanálisis freudiano y la psicogénesis de la psicosis.

Descripción y reseña de las operacionalizaciones efectuadas por Freud respecto a la psicogénesis de la psicosis, los principales conceptos asociados a la comprensión de dicho proceso, así como de las respuestas y preguntas planteadas por Freud.

c) Las perspectivas generales del modelo lacaniano respecto a la psicosis

Descripción de las operacionalizaciones efectuadas por Lacan respecto a la comprensión de psicosis, así como los principales conceptos asociados a la comprensión de dicho fenómeno.

d) Las perspectivas generales del modelo kleiniano respecto a la psicosis

Descripción de las operacionalizaciones efectuadas por Klein respecto a la comprensión de psicosis, así como los principales conceptos asociados a la comprensión de dicho fenómenos.

e) Articulación

En esta sección se realiza la comparación entre elementos conceptuales afines que permiten identificar convergencias originadas en el desarrollo mismo de las teorías particulares de Klein y Lacan, así como identificar los principales elementos divergentes que caracterizan a cada teoría.

3.2 Fuentes

Dada la naturaleza de la presente investigación, se privilegia la utilización de fuentes primarias y secundarias, basada en los discursos, producciones y elaboraciones efectuadas por los autores, ello permite una reelaboración conceptual de los tipos de fuentes, donde hemos de considerar que las fuentes primarias son las producciones directas, o canónicas, de los autores, y las fuentes secundarias son aquellos textos ligados a la literatura crítica que permitan complementar las fuentes primarias, y finalmente las fuentes auxiliares que sostengan los análisis comparativos (Eco, 1995, p.69).

La elección de los documentos es determinada por los siguientes aspectos:

- **Pertinencia:** Entendida como la relación directa y contextual con el tema de investigación aquí planteado.
- **Relevancia:** Asociado a la centralidad del documento respecto al tema a tratar.
- **Fiabilidad:** Referido a que el documento corresponde a una fuente verificable y reconocida del material. (Escobar, 2010:51).

A continuación se exponen los documentos a utilizar:

| Tipo de Fuente | Nombre del Documento | Autor |
|-----------------------|---|----------------|
| Primaria | Las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, <i>Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)</i> (2ª ed., Vol. III: 372). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, <i>Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)</i> (2ª ed., Vol. III: 372). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | «Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente». En S. Freud, « <i>Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente</i> » (caso Schreber), <i>Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)</i> (2ª ed., Vol. XII: 424). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | Introducción al narcisismo. En S. Freud, <i>Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)</i> (2ª ed., Vol. XIV: 407). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | Duelo y melancolía. En S. Freud, <i>Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)</i> (2ª ed., Vol. XIV: 407). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |

| | | |
|----------|--|----------------|
| | Neurosis y Psicosis (1924 [1923]). En S. Freud, <i>El Yo y el Ello, y otras obras (1923-1925)</i> (2ª ed., Vol. XIX: 352). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924). En S. Freud, <i>El Yo y el Ello, y otras obras (1923-1925)</i> (2ª ed., Vol. XIX: 352). Buenos Aires: Amorrortu. | Freud, Sigmund |
| Primaria | De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. (9ª ed.). (A. Alatorre, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI. | Lacan, Jacques |
| Primaria | La Familia. (5ª ed.). Buenos Aires: Argonauta. | Lacan, Jacques |
| Primaria | Seminario III: Las Psicosis. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos. | Lacan, Jacques |
| Primaria | Lacan, J. (2008). <i>Los Escritos</i> . (2ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI. | Lacan, Jacques |
| Primaria | Lacan, J. (2006). <i>Los Escritos II</i> . (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos. | Lacan, Jacques |
| Primaria | Relato del psicoanálisis de un niño: la conducción del psicoanálisis infantil ilustrada con el tratamiento de un niño de diez años. Series en Melanie Klein. Obras completas; 4. Buenos Aires: Paidós. | Klein, Melanie |

| | | |
|------------|---|----------------------------------|
| Primaria | Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945). Series en Melanie Klein. Obras Completas; 1. Buenos Aires: Paidós. | Klein, Melanie |
| Secundaria | Introducción a la obra de Melanie Klein. Series en Psicología profunda; 24. Barcelona: Paidós, 1993. | Segal, Hanna |
| Secundaria | Estados Psicóticos. (2ª ed.). Buenos Aires: Paídos. | Rosenfeld, H. |
| Secundaria | [La Psicosis según Lacan]. (2003) | Dijon-Vasseur, J. |
| Secundaria | La forclusión del Nombre del Padre: El concepto y su clínica. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos. | Maleval, J. |
| Auxiliar | Diccionario del Psicoanálisis (2ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu. | Chemama, R. , Vandermersh, B. |
| Auxiliar | <i>Diccionario del Pensamiento Kleiniano</i> (2ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu. | Hinshelwood, R.D. |
| Auxiliar | Diccionario de Psicoanálisis. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos. | Laplanche, J. y Pontalis, J. |

3.3 Operaciones de Análisis

Las operaciones de análisis que se consideran están en concordancia con los ejes temáticos presentados, los cuales han sido planteados pensando en los 3 tiempos lógicos de Lacan: Ver, Comprender y Concluir (Lacan, 2005, p. 30), análisis que permite, desde el lenguaje base común del psicoanálisis, establecer “un situs común, un reconocimiento recíproco en el discurso...” (Delgado, 1995, p. 469) que esta en concordancia con el establecimiento de lecturas temporales para la constatación de la construcción de los conceptos por los autores, que permita “el establecimiento de un orden, una unidad de reglas... relaciones...” (Delgado, 1995, p. 469) donde sus semejanzas y divergencias, son sistematizados en dimensiones y aspectos que permitan la comparación entre ellos.

Dichas operaciones de análisis deben revelar tanto las divergencias entre las Escuelas Inglesa y Francesa de Psicoanálisis, representadas en las obras de M. Klein y J. Lacan, como también los conceptos bases requeridas para comprender la psicosis.

4 Marco Teórico

4.1 *Psiquiatría y Locura*

Desde sus inicios la psiquiatría ha tratado de desarrollar un corpus clasificatorio respecto al tratamiento de las afecciones mentales, proceso durante el cual ha pasado por distintos modelos teóricos, influenciada por factores filosóficos y epistemológicos, así como de los paradigmas propios de su evolución, en ello podemos identificar la influencia del Empirismo, Romanticismo, Positivismo y el cognitivismo.

Influencias que fueron demarcando diversos delineamientos interpretativos durante la emergencia de las dos principales escuelas de la Psiquiatría Clásica, las escuelas francesa y alemana. Se ha de tener presente que ambas escuelas no presentaron únicamente desarrollos independientes, y no fueron menores las influencias mutuas presentadas entre ambas.

Respecto a la psicosis, en tanto concepto, es enunciado por primera vez por E. von Feuchtersleben que la define como el conjunto de enfermedades del alma, con una marcada influencia del romanticismo. La concepción de la psicosis fue

evolucionando tanto nosográfica como etiológicamente, pasando por considerarla como efecto de una lesión cerebral, como efecto de la presencia de toxinas en el organismo, hasta la consideración de factores hereditarios propios de las tesis de la degeneración.

A continuación expondremos algunos de los exponentes de ambas escuelas y sus aportes a la comprensión de las afecciones mentales.

4.1.1 Escuela Francesa de Psiquiatría

La Escuela Francesa de Psiquiatría ha de poner énfasis desde sus orígenes en lo “clínico-asistencial”, lo cual es prefigurado ya desde la época de Pinel y Esquirol, estando principalmente influenciada por las perspectivas de la observación empírica de los fenómenos mentales, distanciándose de las elaboraciones tendientes a desarrollar hipótesis psicogénicas que excluyan lo anatómico-patológico, lo cual la llevará a distintos modelos de clasificación de las afecciones mentales en función de las lesiones cerebrales y nerviosas, y sus asociaciones con estas afecciones.

Sin olvidar los aportes desarrollados durante la Ilustración por médicos de distintas nacionalidades, y los esfuerzos de sistematización de las afecciones mentales

efectuadas por Stahl, se considera como fundador de la Psiquiatría Clásica a Philippe Pinel el cual inicia sus estudios priorizando la observación empírica de los fenómenos mentales por sobre las explicaciones supra-naturales aun fuertemente arraigadas en la sociedad europea de fines del siglo XVIII, aplicando las conceptualizaciones desarrolladas a partir de la Ilustración, donde la identificación del enfermo mental como un ser humano lo llevo al desarrollo de su “tratamiento moral”, ya esbozado por médicos ingleses, permitió el inicio de un estudio sistemático de las afecciones mentales a través de una distinción nosográfica de ellas.

Su clasificación de las enfermedades mentales distingue manía, melancolía, idiocia y demencia. Respecto a su clasificación identificó inicialmente que las causas probables ligadas a la emergencia de la alienación se encontraban caracterizadas por factores hereditarios o ambientales; estableciendo una distinción entre las neurosis y las afecciones mentales producidas por la alienación, basado en que “cualquier lesión estructural excluye el diagnóstico de neurosis, por lo que se entiende que a medida que la investigación anatómo-patológica vaya descubriendo las lesiones específicas, el número de neurosis se irá reduciendo (Belloch, Sandín, & Ramos, 1995, p. 15). De forma que los síntomas, en tanto signos observables de las afecciones mentales, no han de coincidir necesariamente con una lesión cerebral y por ende son susceptibles de ser tratados clínicamente.

Jean Esquirol, discípulo de Pinel, continuará la investigación iniciada por este último, poniendo énfasis en la existencia de un único género de locura, que variará según su incidencia y naturaleza. Es esta distinción general la que permite una modificación a la clasificación realizada por Pinel, donde incorpora las monomanías, entendidas como el conjunto de afecciones mentales delirantes que se manifiestan en un aspecto parcial y focal de la mente del individuo, donde los otros aspectos no se ven afectados por la monomanía.

Hemos de mencionar que uno de sus principales aportes versa sobre la equiparación entre locura y enajenación mental, al definirla como: “afección cerebral, ordinariamente crónica y sin fiebre, que se caracteriza por trastornos de sensibilidad, entendimiento, inteligencia y voluntad” (Sahakian, 1957, p. 336).

Posteriores a ellos se debe citar a Francois Leuret, si bien próximo a Griesinger se distancio de éste al condenar el carácter de la psicosis única planteando que las afecciones mentales son entidades nosográficas independientes, colocando el acento de su investigación en la reproducción del discurso delirante del paciente, y en su tesis sobre la concepción psicológica del delirio (Doménech, 1991, p. 97). En la misma línea debe citarse los aportes de Benedict Morel que introdujo la noción de demencia precoz para referirse a la esquizofrenia, además de ser uno de los

exponentes de la teoría de la degeneración; y Víctor Magnan que valoraron la influencia de la herencia en la manifestación de la locura.

No es posible dejar de mencionar a Jean Martin Charcot, a través de sus trabajos ligados a los fenómenos de la hipnosis, sentando las bases de la observación clínica de la histeria donde identifico la función del trauma psíquico en el origen de esta, lo cual servirá de punto de referencia para los posteriores trabajos de Freud.

Ya entrado el siglo XX, solo hemos de mencionar finalmente a Gaëtan de Clérambault, el cual vuelve a independizar la psicosis y el delirio de la causalidad psíquica para volver a enraizarla en la somatogenia, ello a partir de la definición del automatismo mental, o sea, aquellos fenómenos mentales que se manifiestan como independientes del ejercicio de la voluntad y el pensamiento, que van a lo largo del tiempo ampliando la gama de áreas afectadas, desde la manifestación de fenómenos sutiles, luego los fenómenos ideo-verbales, para cerrar con la eclosión propiamente psicótica a través de la producción delirante.

4.1.2 Escuela Alemana de Psiquiatría

La escuela alemana caracterizada por la influencia de la filosofía y del romanticismo alemán se distancia de la escuela francesa al colocar el acento en desarrollos conceptuales que caractericen modelo explicativos de la emergencia de las afecciones mentales por sobre la nosografía sintomática de las mismas.

Johann Christian Heinroth a través de su investigación considero que las afecciones mentales eran enfermedades del alma que afectaban la libertad del individuo, su libre albedrío. Respecto a los efectos de las afecciones del alma logro diferenciarlas entre las que afectaban a la afectividad, y las que afectaban la inteligencia; distinción que posteriormente estableció la diferencia entre las psicosis afectivas, como las manías y la melancolía, y los cuadros paranoides y la esquizofrenia.

Wilhelm Griesinger fue un reformador de la terapéutica con pacientes mentales introduciendo tratamientos no coercitivos. Si bien es cierto abogaba por el aspecto organicista de las afecciones mentales, debe tenerse presente que de la misma manera aseveraba que una afección mental no necesariamente estaba reducida a una lesión cerebral, más si en una afección indeterminada de este órgano. Es importante mencionar que considera a la locura, en tanto psicosis única, como un proceso temporal degradativo que puede presentar diversos cuadros, tanto en su emergencia

como en su evolución. Pese a sus tesis organicistas también considero el papel de los conflictos internos y de los traumas en el devenir de las afecciones.

Karl Kahlbaum, a diferencia de la escuela francesa orientada a una clasificación basada en la agrupación sintomatológica de las afecciones mentales propondrá una clasificación basada en el curso y resultado de las mismas, en dicho sentido definirá la paranoia como “un delirio sistematizado primitivo que no se acompaña de trastornos en las funciones mentales” (Guilaña, 1997, p, 38).

Emil Kraepelin fue un connotado psiquiatra alemán al cual se deben hoy los criterios nosográficos del Manual diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales (DSM), en sus diversas versiones, y así como de las clasificaciones de enfermedades mentales utilizadas por la Organización Mundial de la Salud (CIE).

Es a Kraepelin que se le debe el concepto de demencia precoz, la cual engloba tres entidades aisladas: la catatonía de Kahlbaum, la hebefrenia de Hecker, y una forma delirante de demencia, que denomino paranoide; si bien dicha clasificación no aborda factores etiológicos, ello puede ser visto en la definición de psicosis maniaco-depresiva que también engloba diversas entidades sintomáticas.

Uno de los principales aportes de Kraepelin fue englobar los aportes de ambas escuelas a través de la distinción de enfermedades mentales exógenas y endógenas, pese a conservar la perspectiva profunda de la psicosis única respecto a su carácter degenerativo e irrecuperable.

Eugene Bleuler junto con introducir el uso del término esquizofrenia para referirse a la demencia precoz, introduce el enfoque dinámico y psíquico del trastorno, considerando una disociación profunda, producto de una escisión de las funciones psíquicas, que pueden llevar a la deriva de una ruptura con la realidad. A diferencia de Kraepelin no lo deslumbró desde un carácter degenerativo, adoptando un enfoque clínico que permitía posibilidades terapéuticas.

Finalmente hemos de considerar los desarrollos y aportes de Karl Jaspers, el cual a través de su obra “Psicopatología General”, incorporo la fenomenología como herramienta de análisis de las afecciones mentales, incorporando la dimensión de la vivencia del sujeto, lo cual complemento y supero a la aguda observación clínica plateada por Kraepelin. Método con el cual se inaugura una nueva forma de psiquiatría, tanto una psiquiatría, como una psicopatología, antropológica y fenomenológica. Con ello los fenómenos cualitativos de las patologías mentales, y por ende de las psicosis, son objeto de escrutinio de esta nueva patología, ya no solo su curso externo, sino también su devenir y manifestación subjetiva.

Para Jaspers (1913) la psicosis es el resultado del proceso de una enfermedad que se apodera del individuo en cuanto totalidad, sin importar si es un trastorno hereditario que comienza en determinado momento de la vida o un trastorno no hereditario que comienza a serlo por una lesión exógena. Para aspirar al rango de psicosis, el proceso patológico debía tener fuerza suficiente para anular el desarrollo normal y la conducta manifestada ser tan diferente como para no confundirse con una reacción exagerada ante la experiencia cotidiana”. (Ban y Ucha Udabe, 1995 en Spagnuolo, 2005).

4.1.3 Nuevas Definiciones

Después de la precedente descripción histórica de los diversos intentos realizados por la psiquiatría y la psicopatología para abordar una definición de la psicosis, hemos de considerar la definición planteada por el psiquiatra chileno Juan Marconi, el cual postula una teoría estructural de la psicosis. Como sigue:

Hemos planteado que tanto la conciencia de realidad total, como sus componentes (conciencia afectiva o cognitiva de realidad), son aprendidas en

el proceso normal de endoculturación, y su estructura varía, por lo tanto, de una cultura a otra. Basándonos en estas ideas, hemos definido la psicosis, fenómeno descrito a nivel del individuo, como una alienación o mutación insólita y productiva de la estructura de la conciencia de realidad o de uno de sus componentes (conciencia afectiva o cognitiva de realidad).

Este concepto genérico es unitario, está centrado en un carácter psicopatológico nuclear, y relativista, ya que la estructura de la psicosis puede variar de una a otra cultura. Dentro del género, podemos distinguir tres especies de psicosis: 1) Alienación de la conciencia total de realidad o psicosis oneiriformes... 2) Alienación de la conciencia afectiva de realidad o psicosis afectivas... (y) 3) Alienación de la conciencia cognitiva de realidad o psicosis cognitivas. (Marconi, 2011, p. 202) .

4.2 Freud y la psicosis

Sigmund Freud desde sus más tempranos desarrollos mostro una preocupación particular respecto a la causalidad psíquica de las afecciones mentales, momento en el cual se hacía presente la necesidad de un diagnóstico diferencial que permitiera identificar una psicogénesis de dichas afecciones, esfuerzo que tempranamente se ve reflejada en su elaboración de la psiconeurosis de defensa, bajo la cual logro aglutinar a las neurosis histeria, neurosis obsesiva, fobias y psicosis, originalmente, en contraposición a las neurosis actuales. Ha de tenerse presente que la elaboración de la psiconeurosis de defensa incluye en alguna medida lo que Freud denominará como neurosis narcisistas, la cual en conjunto a la psicosis obedecería también a un mecanismo fundamental, tal como aparecería en las demás neurosis (Freud, 1896, p. 175).

Es en este período en que la emergencia del concepto de trauma psíquico comienza a establecer una diferenciación desde lo serían las elaboraciones de Charcot, Jeanet y Breuer, teniendo presente que la concepción patológica presentada por estos se encontraba basada en torno a la preponderancia manifiesta en la psicogénesis de las afecciones mentales que tendrían los factores hereditarios, así como también lo degenerativo, en contraposición a una concepción más dinámica del

aparato psíquico, que llevaría posteriormente a Freud a la elaboración de la teoría de las pulsiones.

Ha de tenerse presente, por tanto, que la conceptualización de trauma psíquico, en dicho momento obedecerá a que

el trauma designa, ante todo, un acontecimiento personal de la historia del sujeto, cuya fecha puede establecerse con exactitud, y que resulta subjetivamente importante por los afectos penosos que puede desencadenar. No puede hablarse de acontecimientos traumáticos de un modo absoluto, sin tener en cuenta la «susceptibilidad» (Empfanglichkeit) propia del sujeto. (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 448).

Es esta primera aproximación a la concepción de trauma, la que permitirá posteriormente un acercamiento a una definición etiológica del mismo a favor de la vida fantasmática, así como de las cadenas pulsionales presentes en la elaboración de las fases libidinales presentes en las diversas fases del sujeto.

Aquí debe tenerse presente que estos primeros desarrollos, relacionados a la psicosis, planteados por S. Freud, se encuentran en relación directa con la paranoia, la cual obedecería entonces a modos de defensa más extremos.

Una vez ya establecidos los fundamentos de la teoría de las pulsiones, Freud procederá con nuevas elaboraciones a partir de los cuestionamientos planteados a raíz del caso del presidente Schreber (Freud, 1987d), caso en el cual el abordaje puntual de la paranoia, y la comprensión del mecanismo delirante, podrán dibujar una conformación pulsional específica del caso.

En este caso puntual las pretensiones de Freud estarán orientadas a reconocer por un lado su psicogénesis particular (principalmente ligado a la concepción primaria del Complejo de Edipo), al reconocimiento del mecanismo psicótico como enmarcado dentro de la dinámica de la libido, y establecer una lectura posible del mismo delirio, en contraposición a las posturas de la psiquiatría que veían como una frontera infranqueable al mismo discurso delirante (Nasio, 2001).

Es posible observar entonces como el delirio posee entonces una función de restitución de la temporalidad, y de la realidad, a través de la generación de sentido, ejercicio posibilitado desde el fracaso del Complejo de Edipo donde la reorientación

de la libido que ya no puesta en el exterior, en los objetos, se ve reorientada hacia el yo, en un formación de sentido solo posible para el sujeto, en la emergencia del delirio mismo. Ejercicio que podemos observar considerando que:

El mecanismo de la formación de síntoma en la paranoia exige que la percepción interna, el sentimiento, sea sustituida por una percepción de afuera. Así, la frase «pues yo lo odio» se muda, por proyección, en esta otra: «El me odia (me persigue), lo cual me justificará después para odiarlo» (Freud, 1987c, p. 59).

Es justamente en este retorno de la libido hacia el yo lo cual configurará, lo que Freud tratara posteriormente a partir de la teoría del narcisismo, indicando previamente que la formación delirante es un intento de restablecimiento y reconstrucción de aquello que ha fracasado, ya no el vínculo con la Realidad, sino más bien en la proyección de la libido en el mundo externo del sujeto. Idea que es ratificada en Introducción del Narcisismo (1914), donde – aun utilizando la clasificación de ‘parafrenia’- plantea que estos

...parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto

último ocurre, parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto” (Freud, 1987d, p. 72).

Reconducción que tomaremos aquí como parte de la catexia libidinal sexual de los objetos— que retorna direccionada al yo, la cual denominaremos narcisismo secundario (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 230), donde uno de los efectos detectables de esta condición es la manifestación de los denominados delirios de grandeza, como proceso de compensación, producto de la elaboración psíquica, de la fractura con la experiencia primaria de la realidad.

Considérese adicionalmente que en términos manifiestos de este retorno libidinal al yo, asociado al repudio de la conciencia como es expresado en el caso del delirio, podremos ver que la tendencia homosexual vista en Schreber es en respuesta al narcisismo secundario amenazado, y que es defensivamente presentado en el delirio y alucinación.

Habrà de considerarse idénticamente que la función del delirio de grandeza será aquí “el dominio psíquico de este volumen de libido” (Freud, 1987d, p. 83), la cual al no poder reproducir a satisfacción el vínculo original con la realidad, al igual lo harían las neurosis de transferencia, tendremos que:

...(de) su frustración nace la hipocondría de la parafrenia, homologa a la angustia de las neurosis de transferencia. Sabemos que esta angustia puede relevarse mediante una ulterior elaboración psíquica, a saber, mediante conversión, formación reactiva, formación protectora (fobia). En lugar de esto, en las parafrenias tenemos el intento de restitución, al que debemos las manifestaciones patológicas más llamativas.” (Freud, 1987d, p. 83).

Siendo relevante considerar que de la misma forma el delirio de grandeza posee su función propia en relación a la paranoia, veremos que la melancolía, como delirio de insignificancia habrá de hacer referencia a la pérdida de relación con el objeto, la cual habría de mostrar un significativo debilitamiento de la relación con el yo, a diferencia del estado de duelo donde el debilitamiento es manifiesto en su vínculo con el mundo externo. Veremos en esto que la pérdida del objeto de amor, sea efectiva o fantasiosa, se ha realizado sobre una base narcisista, no es sobre la base de la vinculación libidinal con los objetos, sino sobre la base de la identificación de una parte del propio yo, allí que se pueda comprender que el delirio de insignificancia esté relacionado con las pulsiones sádicas y de destrucción, que antes puestas en el objeto, al volver libidinalmente al yo se hacen manifiesta en el sujeto consigo mismo, enmascaradas a través de la certeza de una conciencia moral culpabilizadora (Freud, 1987e, p. 255), instancia que posteriormente Freud articulará a través de la idea propuesta del super yo.

A partir del desarrollo de la segunda tópica freudiana expuesto anteriormente en la obra de 1923 “el yo y el ello”, Freud propondrá una diferencia genética entre neurosis y psicosis: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, 1987e, p. 155), aseveración que le permite revisar en su artículo de 1924 “Neurosis y Psicosis”, las formaciones, expresiones y diferencias articuladas entre ellas en tanto sea su relación con las tres instancias psíquicas de la segunda tópica, las cuales clasificaría ya entonces como: “La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el superyó, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior” (Freud, 1987e, p. 158), donde finalmente el punto sobre el cual retorna en este momento Freud es sobre el debilitamiento que recibe el yo en tanto investidura.

4.2.1 Sobre los Mecanismos Psíquicos

Dentro de la monumental obra freudiana diversos conceptos fueron formulados o reformulados en la misma medida que esta iba desarrollándose, allí que

no le es ajena la discusión respecto a la pertinencia de algunos de estos conceptos, como es la distinción de los mecanismos psíquicos, su campo de aplicación y estatuto epistemológico. Para efectos de proceder a clarificar dicha pertinencia, se presentan algunas de las complicaciones que se pueden reducir a dos elementos principales:

El problema de la elaboración freudiana. Por un lado, ya enunciado en el párrafo precedente, nos encontramos con que producto del carácter progresivo del desarrollo de la disciplina no todos los conceptos son enunciados en forma rigurosa, se debe recordar que Freud utilizaba regularmente un alemán coloquial para sus descripciones, que posteriormente era formalizado, ello producto de que la disciplina psicoanalítica nace ligada a una clínica, que trata de reconocer los mecanismos psíquicos asociados a ciertas patologías mentales (García de la Hoz, 1996, p. 63).

El problema de la traducción. Adicionalmente para los lectores en español se presenta la dificultad que las diversas traducciones disponibles ofrecen distintas alternativas para algunos de estos conceptos. Así la traducción de López-Ballesteros (Biblioteca Nueva) privilegia el factor diacrónico de la traducción, y cercano a la discusión original planteada por Freud, mientras que la traducción de Etcheverry (Aamorrtu), cercana a la “Standard Edition” privilegia el factor sincrónico de la traducción, y permite un seguimiento más cercano a la elaboración conceptual final de estos constructos. (García de la Hoz, 1996, p. 63).

Establecida, por los autores de referencia, algunas de las complicaciones presentes en el trabajo elaborativo de base, y amén, de establecer ciertas diferencias entre los mecanismos hemos de proceder a detallar brevemente sus distinciones:

Verdrängung. Hemos de considerar dentro de los mecanismos defensivos que la *Verdrängung*, en tanto represión, es un mecanismo que actúa dentro del acontecer intra-psíquico del sujeto, presente para “designar el destino de las representaciones separadas de la conciencia” (Laplanche, 1996, p. 375-379) ante la amenaza de la castración, mecanismo asociado a los mecanismos de defensa presentes en la neurosis obsesiva e histeria.

Verneinung. El término *Verneinung* es desarrollado por Freud en su texto “La Negación”, en el cual se presenta operando ante... “un contenido de representación o de pensamiento reprimido (que) puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido.” (Freud, 1925, XIX, p. 254), por ende no se trataría de la negación lógica y total, presente en nuestro idioma, sino más bien de un momento psíquico anterior, de una “denegación” puesto que esta tendría una relación con la función del

preconsciente previa a su manifestación más allá de lo reprimido (*verdrängung*), esto es la utilización de un recurso defensivo alternativo a la represión donde los afectos no participan, sino más bien son recursos racionales asociados al “des-conocimiento” del material reprimido que se hace presente en la operación preconsciente, donde la denegación permite su manifestación discursiva inicial, y aún no plenamente reconocida, operación presente en las diversas neurosis.

Verleugnung. Tanto la *Verleugnung* como la *Verwerfung* son conceptos que han presentado una tremenda complejidad al momento de establecer diferencias epistemológicas y conceptuales entre ellas, lo cual podemos evidenciar en los apágrafos anteriores que anteceden esta puntualización.

Una de las distinciones tiene ver con la intensidad y origen puesto ante la manifestación y presencia de una realidad externa que amenaza la integridad del sujeto, estando en su origen el conocimiento, en tanto percepción, de esta amenaza pero a su vez su rechazo, formalización asociadas a la percepción representada, de forma que establece Freud ante la distinción anatómica de los sexos y su relación con el complejo de castración tanto en el niño como en la niña, proceso que es parte de la formación del sujeto, entendido dentro de la etapa fálica. Pero que no siendo resuelto puede establecer la emergencia de un mecanismo del yo que en el adulto ha de prefigurar ciertas componentes que pueden ser observadas principalmente en el

fetichismo, y en otras formas de la perversión. Así el desplazamiento de la elección de objeto lleva a una escisión del yo (*Spaltung*), donde una parte acepta la percepción realizando una aceptación de la misma, mientras otra reniega de ella, generando estados alterados del sujeto ante el hecho de la castración.

Verwerfung. Respecto a la *verwerfung* la principal distinción con la *verleugnung* yace en que esta última posee una componente de afirmación y reconocimiento (*Bejahung*), mientras la *verwerfung* viene a ser el profundo rechazo de la percepción externa, negando en ella siquiera su conocimiento, así a diferencia de la *vedrängung* que reprime hacia el inconsciente, la *verwerfung* expulsa hacia el exterior, donde su retorno, ya no posible en lo pulsional desde el inconsciente retorna como alucinación, como delirio, como la vivencia de una fractura inasible por el sujeto.

Como hemos visto la graduación en la intensidad del rechazo de la representación ha de configurar el mecanismo psíquico, así como el destino pulsional basado en la resolución edípica de la castración, que terminará por configurar ya no la escisión del yo, sino más bien la escisión entre el yo y la realidad.

4.3 Jacques Lacan

La historia de la Escuela Francesa de Psicoanálisis es prácticamente indistinguible de la historia, aportes y desarrollos planteados por Jacques Lacan. Proceso en el cual es posible reconocer como influencias de esta corriente los aportes realizados por Levi-Strauss al estructuralismo; por Ferdinand de Saussure a la lingüística estructural, y en alguna medida a Jacques Derrida.

Lacan a lo largo de su obra nos ofrece una perspectiva basada en la primacía de la palabra, y su lugar en el lenguaje, la cual con sus reglas y especificidades habrá de quedar anudada en un revisitar la obra freudiana, a través de “un retorno a Freud”.

De esta forma, así como sucedió con el mismo Freud, que requirió de profundas reflexiones en torno a la observación clínica de pacientes para la elaboración de su monumental obra, Lacan realizará su propio recorrido desde sus primeras experiencias como médico en la atención de pacientes paranoicos, hasta las posteriores elaboraciones respecto a los mecanismos específicos de la psicosis, y su lugar dentro de la lógica del sujeto.

Para estos efectos tomaremos como referencia la propuesta conceptual del Dr. Dijon-Vasseur basada en una mirada temporal de las concepciones lacanianas de la psicosis (Dijon-Vasseur, 2007), la cual establece el reconocimiento a 4 modelos conceptuales:

4.3.1 Modelo Personal (1932)

En su tesis de doctorado ‘De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad’ (Lacan, 1932a) habrá de presentar las relaciones existentes entre la paranoia y su asociación con la personalidad, manteniendo en dicho entonces aún una preocupación por la psicogénesis de ésta y su relación.

Aquí se debe considerar, que tal como lo expresa Lacan la personalidad se verá expresada en la siguiente articulación:

En la medida misma en que los dos elementos (el de síntesis [de la experiencia interior] y el de intencionalidad [en tanto acto futuro]) divergen el uno del otro, la personalidad se resuelve en imaginaciones sobre nosotros mismos, en "ideales" más o menos vanos: esa divergencia, que existe siempre en cierta medida, ha sido aislada como una función” (Lacan, 1932a).

Aquí podemos ver como la personalidad se encontraría en el deslinde entre creencia y experiencia, análisis que terminará con la expresión del postulado de que la personalidad y sus fenómenos han de manifestarse desde una perspectiva biográfica, afectando una concepción de sí-mismo, y estableciendo una cierta tensión en el ejercicio de las relaciones sociales.

Es en este marco de referencia que la emergencia de la psicosis paranoica, y en especial la propuesta paranoia de punición nacida del análisis del caso Aimée, habrá de tensionar los modelos existentes relacionados a lo caracterológico de las afecciones mentales, para poner el énfasis en los factores asociados a la personalidad y la causalidad de tales afecciones, estableciendo un paralelo entre las 3 dimensiones de la personalidad y las 3 posibles causalidades (ocasional, eficiente y específica), propuestas en sus conclusiones, donde se obtendría que la paranoia es en sí un discurso articulado, con una lógica interna propia, y en la cual es posible valorar para efectos diagnósticos tanto el discurso mismo, como los fracasos en su tratamiento.

Finalmente considérese que más allá de las causalidades ocasional y eficiente, orgánica y contextual, la causa específica se verá relacionada a:

(una) anomalía global de las funciones de la personalidad, anomalía de evolución en el sentido de que traduce una fijación afectiva precisamente en aquel estadio infantil en que se forma el Super-Ego, mediante la asimilación a la personalidad de las constricciones parentales [de los progenitores o de sus sustitutos]” (Lacan, 2005, p. 317).

Produciéndose una fijación de una etapa sexual, como síntesis de los factores orgánicos y sociales de la personalidad. Fijación que llevaría, en acuerdo al desarrollo freudiano, a un narcisismo secundario que eclosionaría en la manifestación del delirio.

Estas conclusiones finales de Lacan le permitirán establecer como herramienta de introducción, estudio e investigación al psicoanálisis.

4.3.2 Modelo Complexuel (1938)

Lacan abandonando las premisas planteadas en su tesis doctoral inicia su investigación planteando las influencias y factores socio-culturales presentes en la constitución psíquica de los sujetos, donde “se debe comprender a la familia humana

en el orden original de realidad que constituyen las relaciones sociales...[donde se entiende a] la familia como objeto y circunstancia psíquica” (Lacan, 2003, p. 25) así tomando el concepto de complejo familiar que es aquí entendido como una entidad relativamente estable y concordante, constituido por “una constelación de imagos interactuantes... es la internalización de las primeras estructuras sociales del sujeto” (Evans, 1998, p. 51), y por ende a través de ellas, este sujeto en construcción, se constituye en el actor de los conflictos entre los miembros de su familia.

Es aquí que debemos comprender que las imagos han de venir a ser representaciones elaboradas en torno a una relación intersubjetiva, que no necesariamente es fiel reflejo de la realidad externa del sujeto, y por ende se hayan fijadas en el inconscientes de este prefigurando sus relaciones tanto en la propia conducta como en la relación con los otros (Chemama, 2010, p. 346), así los complejos familiares encerrarán en su seno las interacciones presentes entre las imagos configuradoras del sujeto, así como las consecuencias psíquicas futuras en el devenir de éste.

A saber los complejos presentados por Lacan en su obra «*Los Complejos Familiares*» serían los siguientes: Complejo de Destete, Complejo de Intrusión y Complejo de Edipo, en los cuales se condensan las crisis psíquicas asociadas con el respectivo imago materno, fraterno y paterno.

4.3.2.1 *Complejo de Destete.*

Si bien el complejo de destete se encuentra ligado a los elementos más primitivos del sujeto humano, su relación se encuentra ligada a aspectos biológicos innegables, que pueden erróneamente asociarse a un determinismo biologicista e instintivo, sin embargo, en palabras del mismo Lacan:

El complejo del destete fija en el psiquismo la relación de la cría, bajo la forma parasitaria exigida por las necesidades de la primera edad del hombre; representa la forma primordial de la imago materna. De ese modo, da lugar a los sentimientos más arcaicos y más estables que unen al individuo con la familia” (Lacan, 2005, p. 30)

Por tanto se debe tener presente que su articulación inicial es de carácter cultural, teniendo un valor fundamental para el devenir del psiquismo, donde sus consecuencias resolutivas han de configurar su carácter mental.

Ha de reconocerse la profunda relación existente entre madre e hijo, y como ambos unidos en forma extrauterina reciben mutuamente compensación del lazo afectivo establecido:

En el amamantamiento, el abrazo y la contemplación del niño, la madre, al mismo tiempo, recibe y satisface el más primitivo de todos los deseos. Incluso la tolerancia ante el dolor del parto puede comprenderse como el hecho de una compensación representativa del primer fenómeno afectivo que aparece: la angustia, nacida con la vida. Sólo la imago que imprime en lo más profundo de la psiquis el destete congénito del hombre puede explicar la intensidad, la riqueza y la duración del sentimiento materno. La realización de este imago en la conciencia garantiza a la mujer una satisfacción psíquica privilegiada, mientras que sus efectos en la conducta de la madre preservan al niño del abandono que le sería fatal” (Lacan, 2005, pag. 39).

Sin embargo dicha relación no puede ser mantenida expresamente en el tiempo a riesgo de expulsar al niño de las relaciones con el grupo social, para lo cual esta ha de ser sublimada, garantizando, inicialmente a través del destete la emergencia de la angustia originaria, por la relación ambivalente, ansiada y rechazada, del pecho materno, generando así un factor de muerte, que se encontrará presente a lo largo de la vida del sujeto.

4.3.2.2 *Complejo de Intrusión.*

El complejo de intrusión ha de configurar por su parte el dinamismo de la relación fraternal, permitiendo el acceso, ya no a los aparentes celos, sino a una introducción a la identificación mental con el semejante:

(En el que) se bosqueja el reconocimiento de un rival, es decir de un «otro» como objeto ... [de forma que en este] estadio la identificación específica de las conductas sociales se basa en un sentimiento del otro, que sólo se puede desconocer si se carece de una concepción correcta en cuanto a su valor totalmente imaginario (Lacan, 2005, p. 30)

De forma que la imago fraterna ha de estar determinada por el vínculo relacional establecido entre el propio cuerpo y la semejanza con “este” otro, ante el cual se generaría una tensión, una agresividad, primordial entre amor e identificación; tensión que se articulará en la relación con el semejante a través de la sublimación de dichas pulsiones de muerte.

En relación a ello se debe precisar que Lacan complementa lo ya expuesto respecto al Estadio del Espejo, indicando que establecida la pérdida aparente presentada como crisis del psiquismo en el Complejo del Destete, y las ambigüedades afectivas de la identificación con el semejante del Complejo de Intrusión, nos lleva al fenómeno del reconocimiento de la imagen especular “precisamente a causa de las afinidades con esa realidad, otorga un buen símbolo de ella; de su valor afectivo, ilusorio como la imagen, y de su estructura, reflejo, como ella, de la forma humana” (Lacan, 2005, p. 30). Retorno especular, que logrará dotar de unidad allí donde la angustia y las crisis del psiquismo han sembrado una auto-percepción de disgregación corporal, y confusión con todos los objetos que se encuentran en su realidad.

4.3.2.3 *Complejo de Edipo.*

Tal como el complejo de destete y el de intrusión, establecen crisis del psiquismo que van apartando la figura autoperceptiva del bebé desde el centro de universo psíquico, se van configurando también relaciones sociales que se derivan de la condición plena de humanidad del infans, condición que es valorada y validada por una de las mayores crisis del psiquismo que en su resolución lo llevarán al derrotero de la neurosis o psicosis, así hemos de contemplar que la intervención paterna como

modelo y rival, en el caso del niño, sumado a las fantasías de castración propias del complejo, establecerán formas de canalización de la libido, siempre suplementarias e incompletas, orientadas al objeto perdido por la intervención paterna, que permitirán la permanente presencia de quien ha sido apartado, la madre.

En correlación a los descubrimientos freudianos, observamos como Lacan subraya la preeminencia del Complejo de Edipo, y como la “imago del padre” concentra las funciones de represión y sublimación, que han de determinar no solo las grandes neurosis del siglo XX, sino también, como su declive o ausencia afectará la configuración del complejo familiar favoreciendo o afectado la emergencia de la psicosis (Maleval, 2009, p. 74).

4.3.2.4 El papel de los Complejos Familiares en la psicosis.

Su relación aquí con la psicosis obedece a como se encuentran articuladas cada una de las constelaciones de imagos, allí que Lacan propondrá para el complejo de intrusión y el imago fraterno que:

Las conexiones de la paranoia con el complejo fraterno se manifiestan por la frecuencia de los temas de filiación, de usurpación o de expoliación, y su estructura narcisista se revela en los temas más paranoides de la intrusión, de la influencia, del desdoblamiento, del doble y de todas las trasmutaciones delirantes del cuerpo (Lacan, 2005, p. 21).

De esta forma podremos ver que en este período Lacan asocia formas específicas de las psicosis con los complejos familiares específicos de cada momento vital.

Es de este período en que Lacan ya incorpora la noción de que la exclusión del padre en la estructura y dinámica familiar, así como la reducción a la interacción madre-hijo, se encuentran como causas preponderantes en el origen de la psicosis.

Lo anterior es observable, ya en dicha época, plantea Lacan, en:

...los delirios de a dos son los que mejor permiten aprehender las condiciones psicológicas que pueden desempeñar un papel determinante en la psicosis. Fuera de los casos en los que el delirio emana de un pariente afectado por algún trastorno mental que lo ubica en una posición de tirano doméstico,

hemos observado constantemente estos delirios en un grupo familiar al que designamos como descompletado [décompleté], en aquellos casos en los que el aislamiento social al que es propicio determina el máximo efecto: nos referimos a «la pareja psicológica» constituida por una madre y una hija o dos hermanas (véase nuestro estudio sobre las Papin), y con menor frecuencia por una madre y un hijo. (Lacan, 2005, p. 110 – 111).

Así, en esta función sociológica y psíquica de los complejos familiares podemos observar la gravitante función bilateral que se plantea en ambas dimensiones, así como la formación de la personalidad ha de configurarse en un relación a la misma, donde los diversos tropiezos que se desencadenen en las interacciones más íntimas del inconsciente en y con la realidad, habrá de determinar el devenir misma del destino de la libido y las pulsiones vitales, que en franco despliegue hayan de establecer una configuración, que ya prematuramente, es posible reconocer en torno a las estructuras psíquicas.

Sin embargo, el destino o devenir de dichas configuraciones, aún no son posibles de ser reconocidas en su plenitud por los planteamientos realizados por Lacan, hasta dicha época, aún quedan preguntas por responder respecto a la naturaleza de la relación de objeto, a la función edípicas, a la etiología propiamente tal de la psicosis, así como también de esbozar un apropiado abordaje a la psicosis.

Aún en esta época, es posible reconocer la necesidad de distinguir entre la función de los distintos mecanismos psíquicos, y sus implicancias en la formación de las estructuras psíquicas, si bien ya se puede reconocer el esbozo de la importancia del campo imaginario y como la trampa de las imagos puede configurar diversas patologías mentales, aún faltarán años de desarrollo teórico para reconocer la función de los campos de lo simbólico y real, y su relación con la personalidad.

4.3.3 Modelo Forclusivo (1955)

4.3.3.1 Verwerfung.

El gran aporte articulador de la psicosis desde Lacan obedece al descubrimiento y distinción de la *verwerfung* freudiana de los otros mecanismos psíquicos planteados por Freud (*Verdrängung*, *Verneinung* y *Verleugnung*), los cuales pueden ser articulados en torno a otras estructuras psíquicas y sus respectivas formaciones psicopatológicas. Es respecto a ella que Lacan la identificará de la siguiente manera:

¿De qué se trata cuando hablo de Verwerfung?. Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante. (Lacan, 2011, p. 217)

Desde esta definición tendremos que la verwerfung freudiana es presentada por Lacan en su corpus teórico como forclusión, concepto en el cual este mecanismo psicótico se encuentra basado en el rechazo del significante primordial que inaugura el campo simbólico, hablamos pues del significante del Nombre-del-Padre, *nom-du-pere*, significante que al no advenir en el campo simbólico, al ser abolido, retorna desde la dimensión de Lo Real, y no dotado de la simbolización retorna prendido de componentes imaginarias a través de las alucinaciones y delirios.

La propuesta lacaniana no es abordable sino es preciso previamente aprehender que su conceptualización, influenciada por la lingüística, habrá de comprender que toda vida psíquica, vida del inconsciente radica en que este se encuentra estructurado como “un” lenguaje, lo cual remitirá a que las operaciones

base de Freud, condensación y desplazamiento, se corresponderán con la metáfora y la metonimia.

Es en el sentido de las leyes del lenguaje, y acertadamente como indica Barenblit que:

...al dar prioridad al significante del nombre del padre por sobre del padre real, vemos que Lacan centra sus desarrollos sobre la psicosis en las falencias del orden simbólico y en el fracaso de la función paterna. Aunque cabe agregar que lo imaginario es también fundamental en este autor, especialmente en lo que concierne a diferenciar la paranoia —que se mueve básicamente en dicho registro— de la esquizofrenia, en la cual dicho registro estaría prácticamente ausente.(Barenblit, 2005, p.9)

¿Pero de que se trata, parafraseando a Lacan, cuando que habla de los registros Real, Simbólico e Imaginario? Respecto a ello hemos de identificar cada registro como sigue:

4.3.3.2 *El Registro Imaginario.*

Este registro se encuentra íntimamente relacionado a las articulaciones previamente dibujadas, durante el período del Modelo Complexuel, en torno a la conceptualización de las imagos, se ha de referir, por cierto, a que el establecimiento del registro imaginario se encuentra ligado al Estadio del Espejo, cuya función ya la declara Lacan como:

(Se ha de) comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago. (Lacan, 2008, p. 100)

La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer, una relación del organismo con su realidad. (Lacan, 2008, p. 102)

Así el estadio del Espejo se inaugura como el período durante el cual inicialmente el niño se vivencia como desarticulado, despedazado, existiendo una confusión e indistinción entre el cuerpo propio y el cuerpo materno, de forma que no hay fronteras distinguibles con el mundo externo. Relación en la cual la distancia de la madre, es la distancia del propio cuerpo, y por tanto generado de angustias prematuras que no logran ser articuladas. Con ello hemos de obtener que el sujeto se encuentre vacío, está unido con la madre en un todo, y por ende diluido en nada.

Ante el encuentro con la imagen devuelta por el espejo, se percibe la presencia prematura de un otro, otro que le cautiva y ante el cual se ve atraído, descubrimiento que ha de ser confirmado por la madre, confirmación que solo cave si tiene lugar en el gran Otro, encarnado por la madre, que “va a funcionar como un rasgo unario a partir del cual va a construirse el ideal del yo” (Chemama, 2010, p. 212), así en el juego de la identificaciones que se produce por esta confirmación materna, emergerá un “ese eres tú”, aún no un yo propiamente tal, sino un yo especular, y con ello una integración corporal. La cual está dada por este primer reconocimiento de otro, donde aún hay una confusión entre el sí mismo y este otro, confusión que se vive a la par de agresividad fraterna, *‘aquello que es del otro quiero sea mío’*, *‘aquello que está en el otro lo deseo para mí’*, ambivalencia presente aún la identificación especular del mí.

Finalmente, ante la relación especular, se produce la identificación ‘*esa imagen soy yo*’ en la cual se observa que el yo (moi) es la imagen del espejo, pero invertida, se confunde con la imagen. Ya no es solo el que vea activamente que esa imagen es yo, sino también se trata de que la imagen que quiero dar de mí a los otros. En ello se presenta la alienación, no hay identificación perfecta, siempre hay un resto, una carencia, carencia dada por el deseo, por el desconocimiento del deseo del otro, que gatillará la emergencia de la cadencia de significantes que han de tratar de cubrir dicha falta, así “La alienación es constituyente en el orden imaginario. La alienación es lo imaginario en tanto tal” (Lacan, 1984, p. 212), así el fin del Estadio del Espejo ha permitido una introducción en el orden de lo social, ocultando en sí una ortopedia de la fragmentación original, mediatizada por la posición alienada de ser a su vez otro.

Esta imagen es funcionalmente esencial en el hombre, en tanto le brinda el complemento ortopédico de la insuficiencia nativa, del desconcierto, o desacuerdo constitutivo, vinculados a la prematuración del nacimiento. Su unificación nunca será completa porque se hace precisamente por una vía alienante, bajo la forma de una imagen ajena, que constituye una función psíquica original. La tensión agresiva de ese yo o el otro está integrada absolutamente a todo tipo de funcionamiento imaginario en el hombre (Lacan, 2011, p. 138).

El Registro Imaginario será entonces el reino de las imágenes, de lo observable, del no-lenguaje, de la ortopedia ilusoria que trata de reparar la fragmentación originaria que antecede a la función simbólica del significante, y por tanto lugar de una prestancia ilusoria que provoca fascinación. En ello el Imaginario solo puede ser comprendido en la íntima relación que sostiene con los registros de lo simbólico y lo real.

4.3.3.3 El Registro Simbólico.

El Registro Simbólico es el lugar de la palabra y el lenguaje, es el registro donde se articula la inauguración propia del psiquismo desde la resolución del Complejo de Edipo que ha de inscribir al sujeto, en tanto tal, en el orden de la Ley y en el reino del símbolo, y por tanto otorgando de subjetividad a la cría, de su resolución veremos la emergencia del sujeto.

Como veíamos anteriormente el Estadio del Espejo se encuentra dominado por la función materna, por este Otro omnipresente que engloba en sí a la realidad de

la cual el infans también es indistinguible inicialmente y de la cual comienza a gestarse una independencia imaginaria en tanto emerge la semilla del yo desde el reconocimiento especular.

En el Complejo de Edipo, en tanto, la emergencia de la metáfora paterna, permitirá su articulación del significante en fuga, el falo, como piedra angular de la estructura psíquica.

En el primer tiempo del Edipo, se configura una arqueología del saber inconsciente, a saber la madre satisface su deseo de poseer el falo al tener a su hijo, y este querrá sostener dicho lugar para ser objeto del deseo de la madre. Generando una relación intensa y confusional donde el hijo se confunde con el objeto de deseo materno, reforzando la configuración del yo como Yo Ideal producto de la imagen de perfección narcisista realizada en el estadio del espejo. La madre se torna en una madre poseedora del falo, una madre fálica, y el hijo fijado en tanto objeto de amor completo, en víctima de su propio narcisismo, lo cual es herencia del estadio del espejo en tanto estar determinado por el Yo ideal.

En el segundo tiempo del Edipo hace su aparición la acción del nombre del padre, que viene separar la relación fusional entre madre e hijo. El nom-du-pere, que

viene a interdictar, a aplicar ley de prohibición en dos dimensiones, a la madre le negará la posesión del falo, encarnado en el hijo, y al hijo le negará su primer objeto de deseo que era la madre, acto que provocará el odio hacia el padre. Esta operación se gestará a través de una articulación de los tres registros en los cuales opera el padre: En tanto padre simbólico como aquel al que se remite la Ley, el padre muerto por los hijos de la orden originaria, planteada por Freud en “Tótem y Tabú”; como padre imaginario, es el padre terrible y amenazante que configura con su agresividad la amenaza real de la castración, y por tanto es temido; y como padre real aquel padre de la realidad (entendido como quién ejerce la función) y que es un embajador del padre simbólico, y como tal siempre signado en una falta, en un declinar que ha configurado las grandes neurosis del siglo XX. Aquí se debe considerar como clave de este segundo tiempo del Edipo el rol fundamental de la madre, la cual debe ceder en su deseo, para que paradójicamente de el paso a la función paterna para ejercer su lugar, no al padre real sino al ejercicio simbólico, encarnación de la Ley, que allí se espera. Sin este paso necesario se producirá una falla estructural que enunciará la emergencia de la psicosis.

Finalmente, el tercer tiempo del Edipo, configurará una posición distinta para el falo, este ya no se encuentra dotado en ninguno de los miembros del drama edípico, sino que este se encuentra más allá de ellos, el falo obtiene el carácter de simbólico, y por tanto como articulador del deseo.

El padre que aparece como poseedor del falo, en el segundo tiempo, se revela como preferido por la madre, como objeto de su deseo, no por ser el falo simbólico sino como portador de las insignias del padre, así el niño al reconocer a este padre, podrá identificarse con él, acercándose a la noción de Ideal del Yo, donde se producirá la identificación sexual con los padres, en el caso del niño con el padre producto de ser portador del falo, que le permitirá el acceso a las otras mujeres, y en el caso de la niña, al constatar la castración de ésta, se producirá la semejanza entre falo e hijo, generando el deseo de éste que puede darle un hijo.

En ambos casos, la resolución edípica permitirá el acceso al universo de lo simbólico, al lenguaje en tanto constituyente de realidad, y por ende a la cadencia de significantes que permiten la eclosión del deseo.

4.3.3.4 El Registro Real.

Lo Real es el mundo de lo indecible, es lo no dialectizable en su relación con los registros de lo simbólico y lo imaginario, es el sitio de los objeto de angustia por excelencia, el lugar de lo ominoso, y por tanto no debe ser confundido con la

realidad, sino más bien ha de ser aquello que lo simbólico ha expulsado de la realidad. Sin embargo, lo real precede a lo simbólico, lo real ya está allí, más allá de lo simbolizable y por ende caracterizado como lo que no puede ser capturado o sostenido.

4.3.3.5 Precisiones en torno a la Forclusión.

La tesis fundamental de Lacan se encuentra basada en la concepción de que el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje, donde su funcionamiento operará desde las lógicas de la metáfora (síntoma y condensación) y la metonimia (deseo y desplazamiento). (Maleval, 2009, p.81), operaciones que permiten la articulación de la vida psíquica del sujeto. Es así que desde la perspectiva de las mismas huellas del lenguaje en tanto registros de la memoria simbólica, la presencia de una falla fundamental en el campo del Otro, la ausencia de un significante primordial, forcluido, configurará una falla estructural que determinará la configuración psíquica en torno a la psicosis.

Este significante primordial es el Nombre-del-Padre, el cual produce efectos de significación a través de la instalación de la Ley, que deviene en forma causal desde el Otro, para Un otro, lo que permitirá la emergencia de la cadencia de significantes a través del cual se deslizará la palabra y el psiquismo del sujeto.

Lacan insistirá sobre lo fundamental de la acción de la metáfora paterna configurando que una de las funciones del Nombre del Padre es obturar el Deseo de la Madre sobre el niño, prohibición que funda el deseo a través de la búsqueda de aquello perdido, que solo puede ser elidido a través de otros significantes que permitan la suplencia de la fuente de deseo primigenia, inaugurando las relaciones simbólicas con el mundo, más allá del dominio de lo imaginario.

Así una de las consecuencias de la forclusión es el establecimiento de una intuición de lo simbólico, imaginarizado por la imitación del lenguaje en los otros, no se trata de las tareas del lenguaje simbólico adquirido por la acción del Nombre-del-Padre sino un lenguaje que remite a lo originario y sus representaciones, adquiridas por la imitación del discurso de otros iguales, con los cuales la rivalidad retorna en términos de amenaza persecutoria, emerge así la dictadura de las fantasías imaginarias, que reemplazan la relación simbólica con el mundo, fantasías que establecen un paralelo con un primer momento del Estadio del Espejo donde se reconoce a un otro, pero donde no se puede establecer aún el reconocimiento de un yo en esa identificación.

4.3.4 *Modelo Borromeo (1974)*

Este modelo se encuentra directamente relacionado a las interrelaciones de carácter topológico que se establecen entre los registros simbólico, real e imaginario, sin embargo la psicosis establece una falla fundamental en este entramado, así es acusado el modelamiento como “una formulación significativa que se encuentra más allá de todo análisis... (Como una formulación alternativa del goce) que es inmune a la eficacia de lo simbólico (Evans, 1998, p. 181).

Durante este período la obra lacaniana alcanza sus últimas formalizaciones en torno a la interrelación de los registros de lo simbólico, real e imaginario, estableciendo el anudamiento que se presenta entre dichos registros que pretenden obturar la hiancia presente en el campo del Otro, hiancia que puede ser bordeada pero nunca asida, hiancia que se presenta a conformidad del objeto por supremacía, el objeto a, que engloba en sí las causas y motivos últimos de la dinámica psíquica del sujeto.

El anudamiento, llamado borromeo, mencionado por Lacan, solo ha de ser comprendido en su interrelación mutua, con el dinamismo del Complejo de Edipo, que permitiría realizar el planteamiento de una correspondencia, ya no solo en la interrelación, sino también en las estrategias de movilidad del mismo anudamiento, de forma que la irrupción de lo real –imaginizado por la experiencia previa- ha de poder articularse en torno a otras coordenadas, que si bien no cancelan las propuestas del modelo forclusivo, sí establecen un debilitamiento en la concepción de la fundamentalidad del Nombre-del-Padre como garante de la Ley, sino más bien como evidencia de la hiancia presente en el campo del Otro, en torno al cual se entreteje el lugar de lo simbólico, que al no ser garante de la verdad, pero sí a la función psíquica primordial, podrá operar con efectos diversos otros significantes, que configurados en torno a la hiancia, podrán poblar el psiquismo de otros significantes, ya no basados propiamente en el Nombre-del-Padre, sino en las constelaciones de otros significantes, que operarán en las coordenadas del “como sí”, permitiendo la emergencia de significantes que funcionen como operadores lógicos, como una suplencia, u ortopedia del significante primordial excluido.

4.4 Melanie Klein

Bajo la denominación de Escuela Inglesa de Psicoanálisis hemos de considerar a tres vertientes:

- La vertiente kleiniana, que aceptaba las premisas y desarrollos realizados por Melanie Klein, y los denominados post-kleinianos como Wilfred Bion y Hanna Segal.
- La vertiente tradicional, fiel a las practicantes originales del psicoanálisis freudianas, pero que posteriormente influenciada por los postulados de Anna Freud, terminaría creando la Escuela Americana de Psicoanálisis, o de la Psicología del Yo.
- La vertiente winnicottiana, que rechazando parte de las premisas kleinianas permitió el desarrollo de diversas elaboraciones en torno a la Teoría de las Relaciones Objetales (Mitchell & Black, 2004, p.191).

A continuación se realizará una exposición de los principales desarrollos teóricos presentes desde la perspectiva kleiniana.

Melanie Klein, considerada la fundadora de la escuela Inglesa, fundamenta su teoría a partir de la importancia proporcionada a las relaciones objetales poniendo relevancia en el vínculo analítico llamado transferencia, que permite no solo el trabajo con niños pequeños, sino que también el tratamiento de la psicosis, inexistente hasta aquel momento.

Allí, radica la importancia de los postulados y de la técnica aplicada por Melanie Klein. Puesto que su premisa fundamental que posibilita la transferencia, es la constitución temprana de un yo y un super yo aún incipiente desde el momento del nacimiento, con presencia de fantasías inconscientes, ansiedades y defensas desplegadas en consonancia con las ansiedades dominantes del momento, que le permitieron desarrollar una metapsicología, donde organiza la vida psíquica y emocional del bebé y que en conjunto con un narcisismo diferente al Freudiano, dan cabida a un posible tratamiento psicoanalítico con patologías severas como la psicosis.

Las elaboraciones de Klein, se cimientan producto de su interés por la angustia, específicamente por el contenido de éstas, por la comprensión de las fantasías inconscientes y las ansiedades subyacentes, Siendo el objetivo de su técnica la reducción de dichas angustias (mostradas por el niño a través de la proyección de

estas en el juego, desplegadas como una forma de asociación libre, equivalente a la palabra del adulto en Freud, pero puesta en escena).

De esta manera salen a relucir las angustias más arcaicas localizadas por debajo de las defensas, y que luego de una comprensión a través de la interpretación, disminuyen en intensidad y son posibles de elaborar.

Pero ante todo, Melanie Klein dota de gran importancia a las relaciones tempranas del bebe con su madre, puesto que de estas experiencias se configurará el modo relacional futuro con todos los objetos.

Para poder comprender las relevancias postuladas en torno a las relaciones de objeto, Klein instala el concepto de posiciones.

Desde el marco teórico desarrollado por Klein, es importante mencionar que el concepto de posición, es diferenciado especialmente de los desarrollos conceptuales asociados con estadios o fases, que remitirían a una cierta cronología, donde las posiciones, tanto esquizoparanoideas como depresivas, actúan durante toda la vida de un sujeto, manifestándose ante diversas situaciones.

Lo medular de dicha concepción, se caracteriza por poseer ciertos elementos que se articulan, determinando el aspecto particular de los fantasmas, que se procesan de una u otra manera dependiendo de la posición en donde se presentan, organizando por tanto la vida psíquica del sujeto.

Estos elementos estarían conformados por “el tipo de angustia, el tipo de relaciones objetales, la estructura del yo y las defensas específicas en relación al tipo de angustia, el tipo de relación objetal y la estructura del yo” (Rabinovich, 2007, p. 46).

Dicho de otra manera, las posiciones tanto esquizoparanoide como depresiva, darían cuenta de un conjunto de ansiedades, defensas y fantasías inconscientes presentes desde el nacimiento y que se configuran principalmente en las relaciones de objetos tanto internos como externos.

Estos objetos internos o fantasías inconscientes localizadas en el yo, están dotados de identificaciones en mayor o menor medida y que son asimilados internamente por las experiencias placenteras o displacenteras en la medida en que las

necesidades biológicas queden cubiertas. Sin embargo, estas experiencias están cargadas de instintos parciales que no solo influirían en las fantasías, sino que también en la introyección de los objetos externos que vienen a ser el reflejo de la realidad. De esta manera, quedan configurados como imagos que constituyen el super yo. Pero para poder comprender aquello, es necesario comprender los rudimentos del yo y del Super yo.

El Yo Kleiniano, a diferencia del yo entendido por Freud, es un yo presente desde el nacimiento, oscilante entre la integración y desintegración o despedazamiento. Es un yo carente de cohesión, que se identifica con los objetos y que posee una frontera. Es un yo que cumple las funciones de identificar lo placentero y displacentero, un a mí y no a mí y en el que operan los procesos de introyección y proyección. (Hinshelwood, 2004, p. 573).

Melanie Klein plantea tempranamente (1932) que el Super yo es considerado como un objeto interno que se encuentra relacionado con el yo y que tiene sus orígenes en el instinto de muerte, producto de las fantasías sádicas ligadas a la angustia presente ante el temor a la desintegración. De esta manera el yo actúa como mecanismo defensivo por el temor al aniquilamiento propio de la pulsión de muerte, donde el impulso sádico se dirige hacia los objetos que advienen persecutorios vía retaliación apareciendo la culpa y el temor a la pérdida del objeto amado.

Dicho lo anterior, es que basándose en la presencia de este yo y super yo incipiente, es que Melanie Klein desarrolla un marco conceptual que aborda los aspectos más primitivos de la psiquis humana, elaborando su teoría a partir del concepto de posiciones, siendo estas la posición esquizoparanoide presente desde el nacimiento y la posición depresiva que se instala a partir de los cinco meses de vida aproximadamente.

4.4.1 Posición esquizo-paranoide.

Es importante mencionar, que el lactante en sus primeros meses de vida se relaciona con objetos parciales, sin lograr introyectar su completud, de manera que aquí, el niño utiliza mecanismos defensivos propios de estas relaciones parciales. En ésta fase, el lactante se relaciona con su madre estableciendo con ella una relación de objeto, en donde los intercambios se encontrarían dados por el amamantamiento. Allí es entonces, cuando el bebé se encontraría en un estado de equilibrio interno en tanto pulsiones agresivas cuando no se encuentra con hambre. Cuando se le priva de este estado, dicha homeostasis es perturbada reforzando los impulsos agresivos innatos en

el lactante, introyectando el pecho como objeto parcial, siendo amado porque gratifica y odiado porque provoca frustración.

Si pensamos que el yo rudimentario carece de cohesión y que es allí donde se sitúan las fantasías innatas de satisfacción de pulsiones, tenemos que, para cada necesidad hay un objeto a priori en la propia fantasía del niño que podrá satisfacerlo. En este sentido, tenemos que las pulsiones de muerte originan las ansiedades del lactante, ante las fantasías inconscientes de aniquilación mientras que la pulsión de vida o expresión del eros originaría la tendencia del yo a unificarse e integrarse. De esta manera, tenemos que el yo tendería a identificarse con los objetos que de acuerdo al tipo de atribución significada serán consideradas como buenas y como partes de él, y las que no lo son, serán consideradas como objetos perseguidores y aterradores proyectándolos al exterior, desencadenando dicha ansiedad persecutoria.

Allí vemos que la disociación es lo que caracteriza a la posición esquizoparanoide como defensa fundamental ante la angustia persecutoria o paranoide, en donde el temor a la desintegración, y la persecución, como manifestación del instinto de muerte se encuentran constantemente presentes, dominando la vida psíquica del lactante.

No podemos olvidar, que el lactante presenta un deseo voraz y desmedido de gratificación, que se origina en la experiencia del objeto primero, del objeto perdido Freudiano. Allí que el deseo voraz del lactante en conjugación con las experiencias satisfactorias, configuran una suerte de identificación con el objeto que lo adjudica como pecho ideal, desencadenando alucinatoriamente la cualidad de pecho inagotable y necesariamente idealizado, puesto que dicha idealización actúa como defensa y protección ante la persecución de los objetos considerados malos, y por tanto, como defensa ante la angustia imperante.

Nacen allí tres mecanismos que al imbricarse provocan el pecho bueno idealizado y alucinado. Klein retoma a Freud incorporando los mecanismos de control omnipotente y negación, siendo la disociación, el mecanismo inherente a la creación kleiniana. (Rabinovich, 2007).

Tenemos entonces que para que surja el pecho alucinado e idealizado, el yo aún precario, actúa controlando omnipotentemente el objeto interno narcisista (u objeto mediante el cual el lactante se encuentra identificado por ser el objeto bueno) y controlando el objeto externo u objeto persecutorio, es decir asumiendo el dominio absoluto de ambos pechos,(ya sea interno o externo). Por otro lado el pecho malo es separado del pecho bueno u objeto primario de deseo, desencadenándose necesariamente la disociación entre ambos objetos alucinados por el lactante entrando

en juego el tercer mecanismo protector que es la negación de aquel pecho perseguidor.

Allí adviene la importancia de este pecho alucinadamente idealizado, puesto que actuaría como defensa ante la ansiedad persecutoria del pecho malo, configurándose los rudimentos del núcleo del súper yo, al operar como una función protectora bajo el actuar de los instintos de vida, desplegando mecanismos de defensa dados por la proyección, escisión e introyección.

De esta manera vemos como Klein sitúa desde los inicios de la vida del sujeto, la presencia del par pulsional (la libido y agresividad), presentando una constante tensión entre ambos, tensión que el yo aún precario del lactante intenta resolver a través de la deflexión o desviación del instinto de muerte, apareciendo por tanto, el objeto escindido, objeto mediante el cual el sujeto intenta mantener la integridad en desmedro de la desunificación y desintegración.

Dicha escisión de objetos buenos idealizados y malos persecutorios, provoca en el niño una gran inestabilidad emocional acompañada por angustia de aniquilación.

La proyección opera para los objetos malos del exterior, de manera que el pecho malo podría llegar a devorarlo al encontrarse teñido por las fantasías sádicas del bebé. Allí que la identificación proyectiva, como mecanismo defensivo le permite al niño segregarse cierta parte del yo para luego localizarlo en un objeto externo, ante la sensación de pérdida de integridad yoica.

Por otro lado, la introyección omnipotente, en la posición esquizoparanoide, está relacionada con la internalización de buenos objetos, que de manera omnipotente y paulatina los va cohesionando al núcleo de su yo, disolviéndose la frontera entre el objeto y su yo.

De esta manera, la influencia positiva del ambiente, le permitirá al niño experimentar sensaciones gratificadoras o buenas que tenderán a fortalecer la sensación de estabilidad incorporándolo a su propio yo en pro de su fortalecimiento. Por otro lado, en el lactante que se encuentra en un estado de privación del objeto, se activaría la sensación de aniquilamiento y por tanto de desorganización que mediante la identificación proyectiva el objeto se teñiría como externo a él intentando alejar dicho displacer.

Pero aquella escisión relacionada con los objetos parciales, con el paso del tiempo va perdiendo su poder, dando paso a ansiedades más depresivas y a la integración paulatina de los objetos buenos y malos.

De manera que el tránsito hacia la posición depresiva, establece una disolución de la escisión entre los objetos internos y los objetos externos, integrándolos de manera más real, es decir, como un objeto total independiente.

4.4.2 Posición Depresiva

Melanie Klein en su teoría señala que las primeras experiencias del lactante inauguran una relación de objeto parcial, donde la disociación es la principal característica. Paulatinamente la relación con los objetos tendería a la integración en descenso de la disociación instalándose la posición depresiva. Dicha posición se establece aproximadamente desde los cinco meses de vida en adelante, tiempo en que el infante logra una madurez física y emocional que le permite integrar las percepciones fragmentadas de su objeto más cercano “la madre”.

Al producirse dicha integración, emergería la angustia depresiva al visualizar su ambivalencia concentrada en un objeto que ya no está fragmentado, siendo capaz de percibir que sus propios impulsos destructivos están dirigidos hacia el propio objeto de amor y que éstos amenazarían la vida e integridad de sí mismo, gatillándose entonces, el temor a perder al objeto amado, pues al percibir la unicidad del objeto bueno y objeto malo, percibe que sus impulsos agresivos puede dañar a la madre y por tanto dicho objeto puede ser perdido.

Como anteriormente se señaló, en ésta fase, se tendería a la integración y síntesis de los objetos, logrando un yo más integrado en donde la pulsión de vida es reforzada. Más aún, si las experiencias tempranas fueron gratificantes, la introyección narcisista omnipotente de los objetos buenos, le permitirá al niño manejar adecuadamente la tensión existente de los objetos con características ambivalentes, disminuyendo la tendencia a escindirse y a proyectar las partes malas del sí.

De esta manera, las pulsiones sádicas progresivamente irían disminuyendo, dando paso a sentimientos de culpa en detrimento de las angustias propias del aniquilamiento, ya que el miedo presente se desplaza a un temor a perder al objeto amado, movilizándolo a cuidarlo.

Todo estímulo externo o interno (toda frustración real por ejemplo), está lleno de los mayores peligros: no sólo los objetos malos, sino también los buenos están así amenazados por el ello, porque todo acceso de odio y de ansiedad puede temporariamente abolir la diferenciación y dar así por resultado una pérdida del objeto bueno amado (Klein, 2006, p.272).

Sin embargo, el infante sufre la pérdida del objeto amado e idealizado en su totalidad, encontrándose con una madre que es la que le proporciona experiencias gratificadoras, pero también frustradoras. Aquí la angustia es la de perder a su objeto ideal, inaugurándose con ello una nueva relación con la madre, puesto que esta madre perfecta se encuentra contaminada por aspectos negativos, dicho de otra manera, se encuentra mutilada. Surge así la angustia depresiva, en que odia a su madre, pero también la ama por los cuidados proporcionados. Sin embargo, ante la emergencia de la angustia depresiva, se suscitan mecanismos defensivos que al igual que en la posición esquizoparanoide actuarían en defensa del yo. La disociación se centraría en esta posición separando la diada objeto total, pero esta vez ante el objeto dañado o perjudicado versus objeto vivo o incólume.

De la misma manera ante la emergencia de la angustia depresiva, en donde se suscitan sentimientos de temor a la pérdida y culpa, las defensas maniacas vendrían a negar la realidad psíquica, controlando omnipotentemente las relaciones objetales

siendo uno de sus mecanismos esenciales la idealización. Estos mecanismos aparte de defender al objeto amado de sus propios instintos agresivos u ambivalentes como también defender la estabilidad del yo de las ansiedades predominantes, conformarían lo esencial de un desarrollo normal:

La omnipotencia, la negación y la idealización, íntimamente ligadas con la ambivalencia, permiten al yo temprano afirmarse en cierto grado contra los perseguidores internos y contra la dependencia peligrosa y esclavizante de sus objetos amados y así progresar más en su desarrollo. (Klein, 2008, p.351-352).

Pero lo fundamental en la posición depresiva, radica en la importancia proporcionada al duelo, puesto que la persona amada es la misma que priva o gratifica, existiendo por tanto una pérdida de aquel objeto parcial exclusivamente bueno, pasando a un objeto total. No podemos olvidar que las identificaciones del sujeto vía introyección se encuentran presentes en los aspectos positivos, y los aspectos negativos quedan en el exterior vía extroyección, de manera que el nacimiento del objeto total implica necesariamente incorporar los objetos malos que aumentan la ansiedad por el temor a perder a los objetos buenos con los que se ha identificado. No es menor que en ésta posición, las fantasías inconscientes temen perder a los objetos buenos internos, de manera que ante el temor a la desintegración por la presencia latente de los objetos malos, sea fundamental hacer un movimiento

mediante el cual los objetos sean resituados reincorporando a la persona amada, reinstalando y renovando los objetos buenos internalizados y todos los objetos que asegura haber perdido.

De manera que para dar cabida a los objetos totales, es necesaria la culpa y el deseo de reparación. Ésta culpa se encuentra asociada a la percepción que el niño tiene de haber dirigido sus deseos de destrucción al objeto amado, que ahora es un objeto total, originándose el intenso deseo de reparar a aquel objeto dañado y destruido, realizándolo a partir del instinto de vida, desencadenando deseos y fantasías propias de éste instinto libidinal, que a partir de este momento le permitirán sublimar en la vida futura.

El niño llega a la comprensión de su amor por un objeto bueno, total, y además real, junto con un sentimiento de culpa abrumador hacia él. La identificación total con el objeto, basada en la atracción libidinal, primero hacia el pecho, después a toda la persona, va pareja por su ansiedad por él (por su desintegración), con culpabilidad y remordimiento, con un sentido de responsabilidad para conservarlo intacto contra los perseguidores y el ello y con una tristeza relacionada con la idea de una pérdida inevitable del mismo. (Klein, 2008, p.276)

Lo importante en el nacimiento del objeto total es el retorno a la realidad, que permite no sólo el contacto con el exterior, sino que también permite reconstruir el mundo interno confuso y en caos.

No hay que olvidar, que Melanie Klein sugiere que las ansiedades presentes en ambas posiciones se van modificando y elaborando con el paso del tiempo y a través de crecientes contactos con la realidad. No obstante, ante momentos críticos de la vida o frente a pérdidas, estas ansiedades pueden reactivarse. Allí entonces que la patología queda en evidencia ante un fracaso o falla en la elaboración de ambas posiciones, situando al sujeto en una situación regresiva o en una detención o fijación en el desarrollo normal.

Tal es el caso de la Psicosis, en donde el punto de fijación se encuentra localizado en los primeros meses de vida, produciéndose una regresión hacia la posición esquizoparanoide, con predominancia de impulsos sádicos que impedirían el advenimiento a la posición depresiva. Los mecanismos propios de la posición esquizoparanoide, producirían en el psicótico una confusión mayor entre los objetos y su propio yo, al existir una continuidad del yo con las partes proyectadas en el objeto,

favoreciendo la pérdida de realidad y la percepción de objetos parciales, que por lo general son percibidos en extremo agresivos.

Melanie Klein, postula que algunos niños psicóticos han llegado a la posición depresiva. Sin embargo, ante la imposibilidad de superar la angustia del objeto idealizado, deciden regresar a la posición anterior. (Segal, 1993).

De esta manera, las relaciones objetales de los psicóticos, están marcadas por el sadismo extremo y la fantasía de retorsión, en donde solo existen perseguidores potenciales teñidos de violencia, generando una desconfianza mayúscula que hablarían de un estado de hostilidad Paranoide, con la sensación extrema omnipresente de aniquilación inminente.

4.4.3 Complejo de Edipo

Dada las observaciones realizadas por Melanie Klein, el complejo de Edipo freudiano es modificado por la autora, enfatizando en los componentes pre-genitales

orales y anales, que se encuentran presentes desde el nacimiento bajo la forma de fantasías y deseos genitales.

De esta manera afirma que el comienzo del complejo de Edipo es anterior a la etapa genital descrita por Freud, es decir, es anterior a los tres años de edad, situando su emergencia entre las etapas oral y anal, entendiéndose a ello como la mitad del primer año de vida y los tres años de edad, remarcando además que el superyó no es consecuencia del Edipo, sino que lo antecede.

Los estadios tempranos del conflicto Edípico, están tan dominados por las fases pregenitales del desarrollo que la fase genital, cuando comienza a ser activa, está al principio muy oculta, y sólo más tarde, entre los tres y cinco años, se torna más rápidamente reconocible. A esa edad el complejo de Edipo y la formación del superyó alcanzan su punto culminante. (Klein, 2008, p.204).

No debemos olvidar que el complejo de Edipo coincide con la instauración y elaboración de la posición depresiva ligada a la oralidad, donde el conflicto amor-odio generaría en el niño sentimientos depresivos por el temor a la pérdida de sus

objetos amorosos, puesto que los instintos agresivos y el odio imperante, suscitarían sentimientos de culpa, importantes en el desarrollo del niño.

Klein refiere que uno de los gatillantes de las tendencias Edípicas, se originan con la frustración que provoca en el niño el destete (Klein, 2008), induciéndolo a abandonar la posición oral y también la posición anal ante las frustraciones provocadas por el aprendizaje de hábitos higiénicos. Así, tanto la niña como el varón pasan a la posición libidinal genital, identificándose ambos con la madre, producto del deseo de tomar posesión del cuerpo materno para apropiarse de los objetos que ahí confluyen con fines sádicos.

El niño espera que en el interior del cuerpo de su madre encontrará: a) el pene del padre; b) excrementos y c) niños, y homologa todas estas cosas con sustancias comestibles. De acuerdo con las más primitivas fantasías (o teorías sexuales) infantiles sobre el coito de los padres, durante el acto el pene del padre (o todo su cuerpo) es incorporado por la madre. De este modo los ataques sádicos del niño tienen por objeto a ambos padres a la vez, a quienes muerde, despedaza o tritura en sus fantasías. (Klein, 2008, p.224).

De la misma manera, Melanie Klein acentúa la importancia de las tendencias Edípicas en la activación de la pulsión epistemofílica en el niño, puesto que el cuerpo de la madre al ser el punto de encuentro de todos los objetos que quiere conocer, gatillan su curiosidad y el deseo de apropiación de todos los contenidos que allí convergen, siendo sus propios instintos sádicos los que movilizan el deseo de destruir su objeto libidinal, provocando en el niño angustia y los ya mencionados sentimientos de culpa, por el temor a represalias de los propios instintos sádicos proyectados al exterior, temiendo que dichos objetos lo destruyan o castiguen. De esta manera, tenemos por un lado a un superyó que devora y agrede, y por otro lado a un yo precario que debe defenderse de la presencia amenazadora del Superyó, haciéndolo a través de una fuerte represión.

Tenemos por tanto que el comienzo del complejo de Edipo es similar en ambos sexos, vía identificación con la madre del niño y la niña a través de la fase femenina. Sin embargo, el paso de la posición oral a la genital en ambos sexos se lleva a cabo con fines diferentes. Como el varón es el poseedor del pene, retiene su objeto de amor siendo la penetración su fin. Por otro lado, la niña carente de pene conserva la finalidad receptiva de la fase oral, trasladándola a la fase genital. En la niña el deseo de poseer un propio pene no es preponderante, sino que lo es el deseo de incorporar el pene paterno, el pene como objeto gratificador asociado a su oralidad.

Dicha fase femenina se caracteriza principalmente por las ansiedades presentes en torno al vientre materno, lugar en donde se contiene también el pene del padre. Aquí, las tendencias sádico – anales, asociadas a la frustración provocada por la madre producto de la interferencia de los deseos orales y después anales, se dirigen a un nuevo contenido, es decir, las heces de la madre que anteriormente el niño deseaba apropiarse a través de la penetración de su cuerpo, y que se comparan con el hijo anhelado y el deseo de robar dichas heces y al propio niño. Aquí, los fines de la fase femenina, se encuentran dados por el deseo de tener un hijo y el deseo de destruir a los hijos de ésta o a sus propios hermanos dentro del cuerpo materno.

Es necesario mencionar que si bien es cierto, tanto la niña como el varón se identifican con la madre en la fase femenina, en ambos sexos el recorrido en torno a esta fase es diferente.

El varón desea un órgano especial relacionado con la concepción y embarazo, y al no poseerlo genera en el niño un sentimiento de frustración, que lo lleva a desear destruir no sólo el vientre materno, sino también aquellos órganos relacionados con la receptividad, entiéndase a ello como pecho y vagina.

Ante dicho deseo de destrucción del cuerpo materno, surge en el niño el temor al castigo y por tanto el temor inconsciente de castración, puesto que es la madre la que castra al retirar las heces del niño, temiendo por tanto la mutilación y desmembramiento de su cuerpo. Pero su temor no sólo radica en la castración materna al querer destruir el cuerpo de la madre, sino que también a la castración paterna, pues, en el vientre de la madre también se encuentra el pene paterno que quiere agredir y destruir, de esa manera, retaliativamente el niño podría ser desmembrado o castrado.

Ante aquella frustración del niño de no poder tener un hijo y no poseer los órganos especiales dispuestos para ello, surge el odio y la envidia hacia la mujer, situándose en una actitud de rivalidad frente a ella, lo que gatilla en el niño sentimientos de inferioridad e imposibilidad. Sin embargo, dichos sentimientos de inferioridad son desplazados al intelecto, en donde la pulsión epistemofílica enmascara dicha frustración de no poder tener un hijo, con el sentimiento de superioridad de la posesión del pene, trasladando su identificación que anteriormente fue femenina a una identificación con el padre a propósito de las ansiedades que surgieron.

Ahí la explicación de la actitud masculina de suficiencia y superioridad en relación a la mujer, ya que dicha superioridad de tener un pene lo lleva a expresar una excesiva agresividad producto del complejo femenino anteriormente expuesto.

En las niñas, el desarrollo genital comienza principalmente con el momento del destete y con las frustraciones anales. La libido oral, se desplaza a lo genital, en donde los órganos genitales con fines receptivos impulsan a la niña a situarse hacia el padre. Esto es que la niña siente odio y envidia hacia la madre por poseer el pene del padre, odio que la distancia de la madre y la impulsan a acercarse al padre. Sin embargo, en la niña el temor a la castración tan característica del varón es secundaria. Más bien la identificación de la madre se encuentra dada por los intensos deseos de destruir el cuerpo materno, situación que le provoca un intenso temor, impeliéndola a abandonar la identificación con ella y dirigiéndola a la identificación paterna. Además surge una nueva causa de odio hacia la madre producto del impulso epistemofílico, es decir, percibe su falta de pene, falta que se magnifica en la etapa genital dirigiéndola nuevamente hacia el padre.

La relación de la niña con la madre lleva a que la relación con el padre sea a la vez positiva y negativa. La frustración que le produce el padre tiene como base más profunda el desengaño ya sufrido en relación con la madre; un poderoso motivo del deseo de poseerlo, surge del odio y de la envidia hacia la madre. (Klein, 2008)

Dado el intenso temor hacia la madre por sus ansias de destrucción que dirige hacia ésta, es que la identificación con el padre está teñida en menor intensidad de ansiedad en comparación a la madre. Ahora bien, la culpabilidad que siente la niña en relación a ella, la lleva a establecer una nueva relación amorosa con su madre. Sin embargo, esta nueva relación se encuentra interferida por el complejo de castración en la niña y el resentimiento u odio provocado en etapas anteriores, situación que imposibilitaría una actitud masculina (al verse castrada), y gatillaría una identificación con la madre, puesto que el odio y la rivalidad que siente con ésta la impulsarían a situarse frente al padre como un objeto para amar y ser amada. Recordemos que en la niña los fines receptivos de incorporar el pene del padre y la rivalidad que siente con la madre por poseer en su interior el pene tan deseado, originaria dicha identificación materna.

Melanie Klein señala que:

una causa por la que el desarrollo de la niña está en desventaja es la siguiente...mientras el varón posee en realidad el pene, con respecto al cual entra en rivalidad con el padre, la niña pequeña sólo tiene el deseo

insatisfecho de maternidad, y de éste sólo tiene un reconocimiento confuso e incierto, aunque muy intenso (Klein, 2008, p.201).

Lo anterior, redundando en la culpabilidad y la ansiedad generada por los deseos de la niña de destruir el vientre materno y sus órganos internos, deseos que sienten se volverán en su contra aniquilando tal deseo de maternidad por el temor que siente con respecto a la destrucción de sus propios órganos reproductivos.

De ésta manera, tenemos que la castración en ambos sexos están dados de distinta manera. En el varón la castración relacionada al pene se encuentra determinada por el superyó paterno, y la castración femenina en relación a la destrucción de sus órganos internos se encuentra determinada por el superyó materno.

4.4.4 Simbolismo

Melanie Klein, introduce en su marco teórico al simbolismo como eje fundamental en la formación del yo. Al respecto, su desarrollo conceptual iniciado en el año 1923 es modificado en 1930 en su texto la importancia de la formación de símbolos. La principal diferencia con respecto a sus desarrollos, radican en el foco con el cual concibe a lo simbólico. Tenemos que en un primer momento la

simbolización es concebida como un medio de la catexia simbólica sexual en la que las pulsiones individuales no son reprimidas, sino que más bien las inhibiciones son desplazadas a una actividad en la que la liberación sexual es realizada a través de la sublimación, permitiendo la emergencia de talentos. Dicha concepción es modificada en un segundo momento al dar preponderancia al sadismo como la base constituyente en la capacidad del niño para realizar representaciones simbólicas que le permitan vincularse con la realidad. Refiere que durante el proceso de simbolización se elaboran las angustias propias del niño y se lleva a cabo la formación del yo.

En este sentido, tales representaciones objetales del mundo que en un comienzo son fantaseadas por el niño, pasarían por medio del proceso de formación de símbolos a ser representaciones reales del mundo en general.

En un primer momento el sadismo propio del niño activa mecanismo orales – sádicos que originan los ataques al cuerpo materno (que contiene todos los objetos, incluso el pene paterno) generando en éste, sentimientos de culpa y por tanto el temor retaliativo de ataques de los objetos que se perciben como persecutorios y por tanto angustiosos.

La importancia del deseo de aniquilación del cuerpo materno y los órganos femeninos como también masculinos, (dígase a éstos, pene, vagina y pecho que representan los objetos del mundo), se encuentra dada en la angustia que le produce al niño dichos objetos con los cuales instaura el mecanismo de identificación.

Dicha angustia gatillada por el sadismo extremo concentrado en el interior del niño, vehiculiza mecanismos defensivos que lo protegen de su propio ser. Entiéndase a ello como su propio sadismo y objetos retaliativos. Ahí que el proceso de formación de símbolos es dinámico y continuo, puesto que la propia angustia del niño favorece la homologación de los objetos fantaseados, desplazándolo a un nuevo objeto, de manera que en dicho proceso de vinculación con el mundo externo, el sadismo y la angustia vienen a ser el punto de partida para el continuo reemplazo de estos objetos.

En otras palabras, la homologación existente entre dichos órganos y los objetos del medio, se transforman en objetos de angustia que lo movilizan hacia nuevas búsquedas de objetos de su interés, siendo dichas búsquedas los cimientos del simbolismo.

De tal manera que la primera relación que el niño tiene con el mundo externo y con la realidad está ligada a las fantasías sádicas dirigidas hacia el cuerpo materno, siendo su primera realidad un mundo fantaseado inductor de angustia.

Las fantasías sádicas dirigidas contra el interior del cuerpo materno constituyen la relación primera y básica con el mundo exterior y con la realidad: del grado de éxito con que el sujeto atraviesa ésta fase, dependerá la medida en que pueda adquirir, luego, un mundo externo que corresponda a la realidad (Klein, 2008, p.226).

De manera que el grado de correspondencia que el niño puede lograr con la realidad externa, se encuentra en consonancia con la superación de esta etapa en cuanto al desarrollo del yo en la elaboración de las fantasías angustiosas. De acuerdo a los dichos de Melanie Klein, “una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías”. (Klein, 2008, p.226).

Determinante en la capacidad del yo para tolerar la presión de las angustias tempranas, pudiendo elaborarlas eficazmente desarrollando un yo capacitado para elaborar las angustias y para adquirir un contacto paulatino con la realidad.

La experiencia clínica de Melanie Klein, no solo la lleva a estudiar el psiquismo temprano infantil, sino que también, le permite visualizar manifestaciones psíquicas propias de la psicosis. En su artículo de 1930 “la importancia de la formación de símbolos en el desarrollo de yo”, el análisis clínico del caso de Dick, viene a reafirmar su convencimiento de la presencia de psicosis infantil y de la posibilidad de abordarlo psicoanalíticamente.

En ese artículo esboza el origen de la esquizofrenia e intenta dar cuenta de algunas de las manifestaciones presentes en los niños que padecen ésta patología.

En sus escritos refiere que el propio sadismo del niño es el gatillante de todas las fantasías, que en conjunto con la etapa sádico oral lo inducirían a fantasear ataques al cuerpo materno, inicialmente al pecho y posteriormente al vientre de ésta, lugar donde se hospedan los objetos del mundo. Las fantasías sádico orales, impelen al niño a querer robar del cuerpo materno los objetos buenos concentrados en su interior y por otro lado, los impulsos sádicos anales lo impulsan a querer colocar dentro de dicho cuerpo sus propias heces, situación que lo lleva a experimentar temores persecutorios, determinantes en el desarrollo de la esquizofrenia y paranoia.

Al respecto refiere que un punto de fijación en el desarrollo de la demencia precoz, se encuentra en la fase de extremo sadismo, configurándose en la segunda mitad de dicho periodo el punto de fijación de la paranoia, producto de los intensos ataques sádicos fantaseados en la etapa del narcisismo: “para el psicótico el mundo es todavía un vientre poblado de objetos peligrosos”(Klein, 2008, p.239).

Tenemos por tanto que un punto importante, en el nudo conflictual de las personas psicóticas, se sitúa en el excesivo sadismo que no logra superar y que favorecerían el desencadenamiento de fantasías retaliativas por parte de los objetos, inhibiendo o anulando el proceso de simbolización que impediría el desarrollo del yo normal.

El simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se constituye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general. (Klein, 2008, p.226).

Producto de lo anterior, se explicaría el negativismo imperante en la demencia infantil, adviniendo la falta de interés que el niño tiene por los objetos que se encuentran en el interior del vientre materno, provocando la ausencia de afectividad o de rapport emocional por los objetos y el retraimiento manifiesto, que ante

exacerbación de la proyección y expulsión al mundo externo de partes de su sí mismo, facilitaría el debilitamiento de su propio yo.

El yo se defiende de la intensa ansiedad mediante una expulsión excesiva de su sadismo, por lo que no subsiste ninguna experiencia de ansiedad, exploración del mundo ni formación de símbolos, interrumpiéndose el desarrollo normal. (Klein, 2008, p.226).

Si los temores persecutorios se presentan con gran intensidad y el niño no puede superar la posición esquizoparanoide, (momento en que el clivaje y la percepción hostil del medio es producto de sus propias fantasías), también la superación de la posición depresiva le será imposible de realizar, impeliendo al niño a experimentar regresivamente los temores persecutorios de los objetos y fortalecer un punto de fijación en el desarrollo psicótico.

Aunque he supuesto que el resultado de la posición depresiva depende de la elaboración de la fase precedente, le he atribuido, sin embargo, un papel central en el desarrollo temprano del niño...La síntesis entre los aspectos amados y odiados del objeto total da origen a sentimientos de duelo y de culpa que implican progresos vitales en la vida emocional e intelectual del niño.

Esto constituye también un punto crucial para la elección de la neurosis o psicosis (Klein, 2011, p. 12).

Por lo tanto, ante la necesidad imperante del niño de escindir-se producto de la presencia de un yo débil y la intensa angustia que le producen los objetos persecutorios que lo aniquilan y lo fragmentan, provocan en el niño una falta de cohesión propia de la posición esquizoparanoide, siendo un estado determinante que subyace a la psicosis.

5 Articulación

Articular el desarrollo de dos campos teóricos no es un ejercicio simple, dada la amplitud y especificidad conceptual presentes en las obras lacaniana y kleiniana, sin dejar de reconocer el tronco común presente en la fecunda obra freudiana, nos deja un presupuesto inicial: No importa lo específico del concepto a analizar, su amplitud y ramificaciones al árbol conceptual al cual remite, la diversidad de significaciones implícitas, y las consecuencias semiológicas y etiológicas del mismo, siempre han de dejar un algo sin decir, una pregunta sin contestar, y por tanto la certeza de la continuidad en el estudio y abordamiento de los fenómenos psíquicos, en todas sus dimensiones.

A continuación realizaremos la presente articulación, en torno a elementos conceptuales que por su cercanía técnica se encuentran presentes en ambas escuelas, y en la obra de ambos autores, para determinar los posibles encuentros y desencuentros asociados a la psicosis:

Hemos de iniciar el proceso de articulación a partir del tronco común del Complejo de Edipo, el cual se encuentra presente en ambos desarrollos teóricos, producto de que dicho hito da cuenta de la conformación del psiquismo humano.

Respecto a la teorización kleiniana, debemos indicar algunas consideraciones previas al desarrollo del complejo de Edipo Temprano, que se encuentran en relación a la posición esquizo-paranoide:

En la temprana infancia surgen las ansiedades características de las psicosis, que conducen al yo a desarrollar mecanismos de defensa específicos. En este período encuentran los puntos de fijación de todas las perturbaciones psicóticas (...) Las ansiedades psicóticas, los mecanismos y las defensas del yo en la infancia ejercen una profunda influencia en todos los aspectos del desarrollo, incluyendo el desarrollo del yo, superyó y relaciones de objeto.
(Klein, 2011, p. 11)

En relación a ello tendremos que las angustias psicóticas se encontrarían caracterizadas por la presencia de la pulsión de muerte, la cual para el mantenimiento

del yo precoz ha de requerir ser deflexionada hacia los objetos parciales que pueblan el psiquismo temprano, en este sentido el objeto atacado, a la sazón el pecho materno (como primer objeto de relación), donde por retaliación ha de tornarse en objeto persecutorio, cargado del sadismo que es propio del niño y con el cual antes fue atacado, esta introyección del objeto persecutorio se ha de transformar en el núcleo del Super yo.

Se ha de tener en consideración que este Super yo se encuentra inicialmente cargado mortíferamente de sadismo, aglutinando en sí los elementos persecutorios, que en conjunto con la pulsión de muerte no deflexionada deviene amenazante y aniquilador, esto se ve caracterizado por las relaciones ambivalentes con los objetos parciales, entre los cuales podemos mencionar la relación con el pecho materno, que se presentaría como bueno en tanto satisface necesidades, y se presentaría como malo en tanto su ausencia daría cuenta de la pérdida de equilibrio interno, favoreciendo la emergencia de las pulsiones agresivas del niño.

Si el yo, aún lábil, no se encuentra fortalecido por la introyección del pecho bueno, recurrirá a mecanismos defensivos, ante la amenaza aniquiladora del super yo, que imposibilitará la emergencia de fantasías, y por tanto, se producirá un punto de fijación en la etapa esquizo-paranoide (propio de la psicosis). Cabe destacar que estos puntos de fijación, se encontrarán ligados a las experiencias tempranas ante la cual el

yo no ha sido capaz de tolerar las angustias, de esta manera las experiencias primeras de contacto con el medio, se encontrarán interferidas por las fantasías sádicas del niño presentes en las imagos fantasmáticos que condensan en si las amenazas y angustias de esta relación. Entorpeciendo el acceso futuro a la simbolización que permitiría el contacto con la realidad externa, y por tanto quedando fijado en la realidad fantaseada de la primera relación con los primeros objetos. (Klein, 2008).

La primera experiencia de angustia en el niño es el nacimiento, que conducirá posteriormente a la constitución de la etapa esquizo-paranoide. Posterior a ella una nueva experiencia generadora de angustia y frustración, es el Destete:

Las tendencias edípicas son liberadas a consecuencia de la frustración que el niño experimenta con el destete, y que hacen su aparición al final del primer año de vida y principios del segundo; son reforzados por las frustraciones anales sufridas durante el aprendizaje de hábitos higiénicos. (Klein, 2008, 193)

Previo al Destete tendremos que “la vida emocional del niño está dominada por el ciclo de gratificación – frustración” (Klein, 2008, p. 301), caracterizado por la presencia gratificadora – ausencia frustrante del pecho,

Puesto que la concepción del pecho se extiende a la madre, el sentimiento de haber perdido el pecho lleva al temor de haber perdido a la madre amada y esto significa no sólo la madre real sino también la madre buena internalizada. (Klein, 2008, p. 301)

La pérdida del pecho bueno, durante el destete, vendrá a reforzar los sentimientos de culpa producto de las fantasías de destrucción del pecho, incrementando la angustia y el temor al castigo por su acción aniquiladora. En esto tendremos que el Destete refuerza las tendencias pre-edípicas, que en conjunto con la percepción del objeto total, propio de la posición depresiva, llevarán al niño a comprenderse separado de la madre, incorporando también la presencia del padre, como un tercero en la relación.

Jacques Lacan, durante el período del Modelo de “Los Complejos Familiares”, coincide con el valor del destete en tanto su valor traumático como crisis del psiquismo:

En realidad, y a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta, el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales -anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástrica- revelan sus causas al psicoanálisis. (Lacan, 2003, p. 32).

Esta crisis del psiquismo estaría dada por la interrupción del estado de completud, de la relación biológica, que posee el niño con la madre, inaugurando la primera crisis que se resuelve en intención mental, producto de un proceso que es en sí cultural.

Respecto a la relación con el seno materno esta pérdida, producida por el destete, será percibida como una pérdida del propio cuerpo, en tanto aún no hay maduración suficiente para poder realizar una distinción entre lo externo e interno, donde la satisfacción de las necesidades primeras remitiría a un estado de “canibalismo” fusional (activo/pasivo) generador de angustia, tanto por el acto de amamantamiento como por la interrupción del mismo.

La aceptación o rechazo del destete, no en términos de elección, producto de que aún no hay un yo que afirme o niegue dicha situación poseerá consecuencias para

el establecimiento y resolución de las relaciones futuras, inscribiéndose en las profundidades del psiquismo.

De lo anterior obtendremos que la imago materna en Lacan se verá constituida por el cúmulo de experiencias de nutrición y satisfacción producida por la lactancia, y configurado por el fantasma de unidad con el cuerpo materno como integrador de la propia experiencia corporal. De una forma similar para Klein la imago materna se presentará como la vinculación primera a las ansiedades primitivas, así como caracterizada por el campo de la comunicación no verbal.

A diferencia de Klein, para Lacan no hay un yo primitivo articulador de las experiencias, sino más bien una constelación experiencial que se inscribe en las coordenadas de la satisfacción de las pulsiones orales, así la emergencia del yo recién será resuelta en el Estadio del Espejo.

El paso por el Estadio del Espejo será fundamental para la cristalización del yo, en términos de que las experiencias previas, angustiosas, producto de la sensación de fragmentación asociada a la inmadurez connatural al momento vital, serán consolidadas a través del reconocimiento de la imagen que retorna el espejo. Imagen

de un otro que le retorna como integrada, completa y no fragmentada, ante la cual al reconocerse le provocará dicha, esta imagen no tiene fallas.

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (Lacan, 2008, p. 103).

Aquí cabe mencionar la vital importancia que posee la función materna, que encarna en este tiempo a este Gran Otro, que le devuelve la confirmación de su descubrimiento, indicándole que esa imagen reflejada es él, esa imagen es imagen de su yo, lo cual inaugura la secuencia de identificaciones futuras que permitirán la forjación del yo. Sin embargo, esta identificación es alienante producto de que se producirá con una imagen que no es propiamente él, sino una imagen que es un otro, otro que no padece mis limitaciones, y por ende encarnará la posición del Yo Ideal.

Es este momento fundacional el que inaugurará el registro de Lo Imaginario, “La alienación es constituyente en el orden imaginario. La alienación es lo imaginario en tanto tal” (Lacan, 1984, p. 212), así el fin del Estadio del Espejo ha permitido una introducción en el orden de lo social, ocultando en sí una ortopedia de la fragmentación original, mediatizada por la posición alienada de ser a su vez otro.

En términos del Complejo de Edipo lacaniano y kleiniano, que hemos expuesto en los respectivos capítulos del marco teórico, excluirémos la elaboración detallada de ambos, producto de las profundas divergencias conceptuales implicadas, remitiéndonos a aquellos elementos que pueden dar cuenta de una convergencia entre ambos postulados, preeminentemente en términos de componentes discursivos.

Hemos de presentar que tanto en Klein como en Lacan existiría una concordancia funcional en torno a la madre, siendo comprendida esta como una figura trascendental en el soporte biológico, producto de que la madre a través de sus cuidados, o la ausencia de ellos, estaría determinando la forma de un anclaje vital, y por tanto determinando, en sus inicios, el desarrollo psíquico del infante.

Esta figura original, la madre, viene a ser en Klein, quien con sus cuidados ha de caracterizar los objetos buenos del mundo, y por tanto aportaría el conjunto de

experiencias gratificantes que permitirían la forjación de un yo fortalecido, en la tramitación de las ansiedades persecutorias que pueblan el psiquismo infantil. De la misma forma en Lacan tendremos que la madre, o más bien dicho la función materna, viene a constituir psiquis a través del reconocimiento de esta hacia el niño, donde su reconocimiento ha de configurar la pregunta por el otro, inicialmente especular, del Estadio del Espejo.

Una diferencia, en términos del énfasis funcional, y no por ello total, es que el niño en Lacan ha de ser funcional a la madre, viene a ser el falo de esta, y con ello cubrir su falta, el lugar primordial del deseo materno. A diferencia de lo planteado por Klein, donde la madre es la funcional a los deseos del niño, proporcionándole experiencias gratificadoras que le dan un punto de organización ante su fragmentación original.

¿A que nos referimos en este énfasis funcional? A que la diferencia primordial entre la madre “lacaniana” y la madre “kleiniana”, radica en que esta última se presenta como una madre omnipotente, carente de nada, sin falta pues en ella se hayan toda la constelación de los objetos que componen el mundo, mientras que la concepción lacaniana de la misma la presenta como signada por una falta, signada por un deseo. Es una madre barrada.

Si bien hemos visto que hay una proximidad funcional entre la presentación funcional de la madre en ambos núcleos teóricos, una de las diferencias fundamentales ha de radicar en cómo es conceptualizado el lugar del padre:

Considerando la situación temporal del Complejo de Edipo Temprano en la obra kleiniana, hemos de observar que la función del padre, o su garante, se distingue en los aspectos de estar subordinado a la primacía de los cuidados maternos tempranos, y a la constelación de ansiedades e identificaciones que se producen en la relación con los padres (entendida como pareja vincular protectora), y a la dotación de un pene que es, en el primer giro de la fantasía, fuente de agresividad. Distinción que manifiesta su carácter en tanto el padre se ha de presentar en una doble dimensión: Como castrador del niño y como destino de las pulsiones de deseo de la niña. Allí que este padre, difiere sustancialmente del padre dibujado por Freud, y luego esquematizado por Lacan. Si bien es cierto Lacan concordaría con Klein respecto al destino de las pulsiones infantiles asociadas a las identificaciones de género, su profunda diferenciación se encuentra en el rol paterno, plasmado en Lacan en torno a la metáfora paterna, donde esta tiene efectos estructurantes, y de estructura, para el sujeto humano, producto de la acción fundadora de acceso al Registro Simbólico por la acción del Nombre-Del-Padre..

Utilizando el eje diacrónico del proceso de maduración biológica y psíquica de la cría humana, hemos visto hasta ahora las conceptualizaciones teóricas que Lacan y Klein ponen en juego para realizar sus tesis en torno al psiquismo humano, así como, los efectos en torno a la psicosis. Para comprender dichos desarrollos teóricos hemos de exponer que en torno al complejo de Edipo ambos articulan como destino posible de dicho proceso la identificación sexual con los padres, sin embargo difieren en torno a la relación que posee el carácter de lo simbólico, en Lacan, y el simbolismo, en Klein.

Respecto a esto último, hemos de observar que el simbolismo referido por Klein, se encuentra asociado a la formación del yo y al contacto con la realidad, entendido como el proceso mediante el cual las representaciones fantaseadas por el niño pasan a ser representaciones reales del mundo externo, puesto que al ser el sadismo junto a la pulsión sádico-oral las que movilizan las fantasías de destrucción del cuerpo materno, donde convergen todos los órganos fantaseados (pene-vagina-pecho), que son equiparados con los objetos del mundo, de forma que “el simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior” (Klein. 2008, p.226).

A este respecto hemos de observar que la prematura aparición de las pulsiones genitales en conjunto con una exacerbada identificación con el objeto atacado moviliza mecanismos defensivos que protegen a su ser de sí mismo, produciendo una inhibición de la emergencia de fantasías, y por tanto también el cese de la introyección de experiencias que puedan ser simbolizadas para la sublimación del sadismo concomitante. Lo anterior se traduciría en la incapacidad del yo para tolerar excesivos grados de angustia, y con ello la manifestación de un repliegue a la posición esquizo-paranoide producto de la acción de los mecanismos de defensas desarrollados en esta posición.

Estas indicaciones planteadas por Klein difieren profundamente de los planteamientos lacanianos, toda vez, el kleinismo ha considerado el valor de las representaciones y de las consideraciones de las relaciones de objeto en términos de las fantasías protectoras que se nutren de las experiencias gratificadoras, poniendo su énfasis en -la dimensión de lo que Lacan llamaría- Imaginario.

Así para Lacan lo simbólico obedece a coordenadas dominadas por las leyes del lenguaje, en las cuales las relaciones con el mundo se producen a través de la mediación de un tercero, el Otro, en el cual se escuchará el eco de la Ley, como garante específico de la emergencia de la subjetividad, la cual si bien empapada de los elementos de los tres registros, implicará siempre una forma de anudamiento en

torno a una carencia, una falta, algo de lo cual aún lo simbólico no logra poner palabra, y de lo cual, en su grito silencioso, adivinamos cierto vacío ante el cual el sujeto se anuda.

Las distinciones teórico-clínicas presentadas por Klein y Lacan exceden los campos aquí articulados, siendo necesario puntualizar que las precisiones conceptuales definidas por los autores en distintas secciones de sus obras particulares, han sido a su vez re-interpretadas o extendidas por sus continuadores. Cabe mencionar las obras de Bion y Meltzer respecto a Klein, y a las obras de Czermak y Miller respecto a Lacan.

6 Conclusiones

Durante el desarrollo de nuestra tesis hemos realizado un recorrido a través del proceso madurativo humano como eje diacrónico (nacimiento, destete, Estadio del espejo y complejo de Edipo), así como de los conceptos de los autores relativos a estos hitos como eje sincrónico (Edipo Temprano, Estadio del Espejo, función materna, función paterna, simbolismo y lo simbólico), los cuales finalmente nos han permitido remitirnos a los encuentros y desencuentros posibles relativos al despliegue del psiquismo humano, dentro del cual se produce el fenómeno psicótico.

Dado que los modelos teóricos propuestos por los autores son andamiajes conceptuales que pretenden en última instancia develar las profundidades del psiquismo humano, en dicha tarea han debido conjugar el juego de luz y sombras al que se encuentra sometido el continente de lo inconsciente, y en ello han establecido apuestas de fijación para comprender los fenómenos de la vida psíquica, del cual destaca por su contraste, el fenómeno psicótico.

Respecto a los puntos de fijación hemos de mencionar que las teorías de ambos autores se encuentran articulados en torno a su experiencia clínica, en Melanie Klein en el trabajo con niños, y en Jacques Lacan tanto en su experiencia médica como psiquiatra así como con su trabajo con pacientes adultos. Estos puntos de fijación si bien se encuentran también enraizados en la obra freudiana, al quedar inconclusa, permitió la emergencia de estas propuestas teóricas para dar respuesta a las interrogantes que quedaron abiertas en torno a la psicosis.

Es así que si bien no se produce convergencia en el curso de configuración de la psicosis, cabe recordar que Melanie Klein la ubica como una fijación en la posición esquizo-paranoide previo al Complejo de Edipo Temprano, y Jacques Lacan lo ubica en términos de estructura psíquica como efecto de la forclusión del Nombre-del-Padre durante el Complejo de Edipo, se evidencian elementos de encuentro ligados a tempranas funciones durante el proceso madurativo, y como la influencia de la prehistoria psíquica así como de los factores ambientales son determinantes a la hora de configurarse el psiquismo. Ello nos lleva a explicitar que la psicosis no es comprensible si no es en la conjugación de todos los elementos que participan en la constitución del psiquismo humano.

Justamente en este ejercicio de conjugación teórica, en el que se presenta la complejidad del papel evolutivo que presentan los conceptos teóricos al interior del

corpus desarrollado por cada uno de los autores, ejemplo de ello son las variaciones en la obra kleiniana respecto al estatuto del objeto, o en la obra lacaniana referente al papel del objeto a. Estas modificaciones en los corpus teóricos establecen una barrera de entrada importante al momento de la elección de una perspectiva teórica para la comprensión de los fenómenos del psiquismo, dificultad que hemos podido palpar en el abordaje y desarrollo de la presente tesis, toda vez que paradójicamente las denominaciones discursivas pueden aparecer compartidas, o en relación a otros conceptos teóricos.

De la misma forma, la profundización del curso de las discusiones en torno a los conceptos planteados manifiesta dificultades relacionadas al desconocimiento de dichas implicaciones conceptuales entre autores representantes de ambas escuelas, validados aparentemente por los formas de transmisión del conocimiento generados por ambas, produciendo desconfianzas y mal entendidos que profundizan las distancias más que favorecer el dialogo, estado del arte actual considerando, toda vez que en las precisiones desarrollados en esta tesis ha sido complejo abstraerse de favorecer un modelo teórico sobre otro, pese a lo cual se ha debido realizar concesiones que favorezcan este dialogo, como es proponer una perspectiva madurativa para el análisis diacrónico pese a las resistencias planteadas por Lacan referente a indicar que no hay proceso evolutivo en el desarrollo humano, o a la configuración conceptual de naturaleza estructuralista que tiñe toda la presente tesis.

La elección de conceptos articuladores se vio favorecida producto del tronco común de la obra freudiana, principalmente los planeamientos relativos al Complejo de Edipo, sin embargo descartar la articulación conceptual en torno a otros elementos fue una decisión difícil, toda vez que estos elementos conceptuales redundaban en la ampliación del foco teórico propuesto, entendamos por ello conceptos como la transferencia, donde su abordaje se encuentra ligado directamente al campo de la clínica, lo cual en estudios posteriores podría favorecer el diseño de una clínica diferencial basada en ambos enfoques.

Siguiendo a Lacan en la exposición de “Los Complejos Familiares”, en el cual plantea tempranamente el declinar del padre (hoy diríamos de un tipo de padre), lo cual tiene efectos en la emergencia de la psicosis, resulta intrigante preguntarse qué efectos posee en el campo de la constitución psíquica, y obviamente en términos de la psicopatología, este declinamiento en nuestra sociedad; de la misma forma que el empoderamiento de la mujer, como precursora de todos los objetos del mundo, en palabras de Klein, la ha llevado lejos del ejercicio histórico de la fuente de gratificación de la infancia temprana, en este sentido más allá de las expresiones propias de cada conceptualización teórica, podemos en ello observar como el entrecruzamiento de cierta expresión de una fenomenología particular de la sociedad occidental puede redundar en la necesidad de realizar un análisis multi-teórico basado

en comprender las nuevas expresiones de la psicopatología y sus consecuencias para el ser humano y la sociedad.

Lo anterior sirve para comprender que las oportunidades y derivas de discusión, pueden exceder los desencuentros, que por distinción de las diferencias puede ser más facilitador de la mantención de una coherencia interna básica de las teorías representadas, que aventurarse en la búsqueda de elementos que permitan un diálogo transversal entre las miradas teóricas, toda vez que la búsqueda de un acuerdo común puede ser también ocasión de evidenciar fracturas teóricas internas entre las articulaciones desarrolladas.

7 Bibliografía

Barenblit, V. (Junio de 2005). *La evolución de la práctica psicoanalítica con pacientes psicóticos*. (Vol. X, pag. 7-21.) Intercanvis Digital. Barcelona: Intercambios.

Belloch, A., Sandín, B. & Ramos, F. (1995). *Manual de Psicopatología*. (Vol. I). Madrid: McGraw-Hill.

Braunstein, N. (2005). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)* (12^a ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Capponi, R. (1992). *Psicopatología y Semiología Psiquiátrica* (2^a ed.). Santiago: Universitaria.

Chemama, R. , Vandermersh, B. Comp. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis* (2^a ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Delgado, J. Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Series en Síntesis. Psicología. Madrid: Síntesis

Dijon-Vasseur, J. (30 de Julio de 2007). *[La Psicosis según Lacan]*. Recuperado el 14 de 06 de 2011, de <http://www.psiquiatria.com/documentos/psicosis/6517/#opinar>

Domènech, E. (1991). *Introducción a la Historia de la Psicopatología*. Barcelona: PPU.

Escobar, J.(2010). *Acerca de la transferencia y la Dirección de la cura en el contexto de las nuevas patologías. Una aproximación*. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología. Santiago: UAHC.

Eco, U. (1995). *Cómo se hace una tesis* (17ª ed.). Barcelona: Gedisa.

Evans, D. (1998). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. (1ª ed.). (J. Platigorsky, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Series en Paidós Psicología Profunda; 2.Barcelona: Paidós.

Freud, S. (1987). Las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)* (2ª ed., Vol. III: 372). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1987). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)* (2ª ed., Vol. III: 372). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1987). «Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente». En S. Freud, «*Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*» (caso Schreber), *Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)*(2ª ed., Vol. XII: 424). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1987). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (2ª ed., Vol.XIV: 407). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1987). Duelo y melancolía. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (2ª ed., Vol.XIV: 407). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1988). Neurosis y Psicosis (1924 [1923]). En S. Freud, *El Yo y el Ello, y otras obras (1923-1925)* (2ª ed., Vol. XIX: 352). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1988). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924). En S. Freud, *El Yo y el Ello, y otras obras (1923-1925)* (2ª ed., Vol. XIX: 352). Buenos Aires: Amorrortu.

García de la Hoz, A. (1996) *Sobre la Verneinung, la Verleugnung y la Verwerfung y su relación con la Verdrängung en la obra de Sigmund Freud*. En *Apuntes de Psicología* (1996) (Vol. VIII: pag. 63-72). Sevilla: Colegio Oficial de Psicólogos – Andalucía Occidental.

Guilaña, E. (1997). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis: Una lectura a través del caso Schreber*. Tesis para optar al grado de doctorado. Barcelona:UAB,

Hinshelwood, R.D. (2004). *Diccionario del Pensamiento Kleiniano* (2ª ed.). (J. Etcheverry, Trads.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Jaspers, K. (2006). *Psicopatología General* (2ª ed.). (R. Saubidet, & D. Santillán, Trads.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Klein, M. (1990). *Relato del psicoanálisis de un niño: la conducción del psicoanálisis infantil ilustrada con el tratamiento de un niño de diez años*. Series en Melanie Klein. Obras completas; 4. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (2008). *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. Series en Melanie Klein. Obras Completas; 1. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2005). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. (9ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2003). *La Familia*. (5ª ed.). Buenos Aires: Argonauta.

Lacan, J. (2011). *Seminario III: Las Psicosis*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos.

Lacan, J. (2005). *Seminario XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos.

Lacan, J. (2008). *Los Escritos*. (2ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2006). *Los Escritos II*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. (1ª ed.). (F. Gimeno. Trad.) Buenos Aires: Paídos.

Maleval, J. (2009). *La forclusión del Nombre del Padre : El concepto y su clínica*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paídos.

Rabinovich, D. (2007). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial.

Marconi, J. (2011). Una teoría estructural de la psicosis. En S. Villaseñor, C. Rojas, & J. Garrabé (Edits.), *Antología de textos clásicos de la psiquiatría moderna* (1 ed., pág. 506). Guadalajara: Amaya Ediciones.

Roa, A. (1980). *Enfermedades mentales, Psicología y Clínica* (1ª ed.). Santiago: Universitaria.

Sales, L. (Junio de 2009). *Verwerfung und Verleugnung, o el más allá de la represión de Freud*. (Vol. XX, pag. 19-39.) Intercanvis. Barcelona, España: Intercambios.

Segal, H. (1993). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Series en Psicología profunda; 24. Barcelona: Paidós.

Spagnuolo, a. (16 de Julio de 2005). *[Psicosis]*. Recuperado el 18 de 07 de 2012, de <http://www.enigmapsi.com.ar/psicosis.html>

Thomas, M. (2008). *Lacan lector de Melanie Klein. Consecuencias para el “psicoanálisis de niños”*. México D.F.: Epeeel.

Vallés, M.(2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.